

PROYECTO: ARCHIVO ORAL DEL SINDICALISMO SOCIALISTA

Entrevistadora: Manuela Aroca Mohedano

Entrevistado: José Andrés Paúl Tejedor

Fecha de la entrevista: 19 de marzo de 2010

Lugar: Benidorm (Alicante)

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA

CAPÍTULO I: INFANCIA Y FORMACIÓN EN EUSKADI (00:00:00).

Entrevistadora: Vamos a empezar una entrevista con José Andrés Paúl Tejedor. Hoy es 19 de marzo de 2010. Buenas tardes, José Andrés.

José Andrés Paúl: Buenas tardes.

E.: En primer lugar me gustaría preguntarle cuál es su nombre para confirmar que estoy entrevistándole a usted, su fecha y su lugar de nacimiento.

J.A.P.: Pues mi nombre es José Andrés Paúl Tejedor y nací en Santurce el 2 de abril de 1943.

E.: ¿El nombre de sus padres cuál era?

J.A.P.: Mi padre se llamaba Andrés y mi madre Inés.

E.: ¿Ellos también eran vascos?

J.A.P.: Pues sí, en lo que yo conozco eran nacidos también en Santurce los dos.

E.: ¿La profesión de su padre cuál era?

J.A.P.: Mi padre era administrativo en La Naval, yo de pequeño le he conocido trabajando en La Naval y ahí... ahí se me ha quedado. Luego se jubiló pero administrativo en La Naval.

E.: ¿Y su madre tenía alguna profesión o se dedicaba a las tareas...?

J.A.P.: Mi madre no tenía ninguna profesión, no..., no trabajaba ni tenía ninguna dedicación, nada más que en su casa.

E.: ¿Ellos tenían estudios alguno de los dos?

J.A.P.: Pues no, los estudios que tenían eran estudios básicos, la EGB de aquel entonces la..., estudios primarios se llamaban, no tenían más.

E.: ¿Inquietudes intelectuales tenían?

J.A.P.: Tampoco, en lo que yo pueda recordar no..., no tenían ninguna inquietud de tipo intelectual ni de ningún otro tipo.

E.: ¿Política tampoco, no habían militado en ningún partido ni tenían simpatías por ningún partido?

J.A.P.: No, tampoco, tampoco, tampoco.

E.: ¿Y religión?

J.A.P.: Pues tampoco, en religión tampoco, no..., vamos, no éramos, no..., ellos no..., no lo recuerdo yo que hayan ido nunca a misa y el único que iba a misa yo hasta que ya dejé de ir, pues el pequeño, porque en aquel entonces pues había que ir, pero nada más, no.

E.: ¿Tampoco tenían ellos vinculación con el mundo nacionalista?

J.A.P.: Ninguna vinculación, no, ninguna vinculación.

E.: ¿Y algún otro miembro de la familia que recuerde usted que tenga vinculación política con algún partido, algún sindicato?

J.A.P.: No, no, no, yo en mi familia no..., no recuerdo que haya habido nadie en el..., por lo menos en el entorno cercano en el que yo me he relacionado, que tuviera ninguna militancia política ni sindical de ningún tipo.

E.: ¿Y la situación económica en su familia cómo era? ¿Era desahogada?

J.A.P.: Pues era muy primaria, muy..., muy..., muy básica, pasábamos muchas estrecheces. Yo tengo recuerdos de irme a la cama, e irnos a la cama los hermanos, por supuesto mis padres sin cenar muchas veces, por no contar con recurso suficiente. Sobre todo en una época en que mi padre estuvo enfermo, estuvo en Santa Marina ingresado, Santa Marina era un centro para tuberculosis, que se llamaba en aquel entonces y entonces las penurias fueron grandes, que la única que aportaba algo era mi abuela que trabajaba de sardinera, se llamaba entonces, vendiendo pescado en el puerto, y es la que aportaba recursos a la familia, que eran mi madre, mi padre, una tía hermana de mi madre, mi abuela y los tres hermanos.

E.: ¿Ustedes convivían todos juntos en su casa?

J.A.P.: Todos juntos en casa. Y mi abuelo también, o sea, mis dos abuelos, mi madre, mi padre, una hermana de mi madre y los tres hermanos.

E.: Antes de que fuera la guerra ¿sus padres ya habían formado una familia o la formaron posteriormente a la guerra?

J.A.P.: No, la formaron posteriormente, incluso mis padres se casaron cuando me tuvieron a mí. Ya tenían otro hijo, que era mi hermano mayor, con dos años mayor que yo y se casaron cuando me tuvieron a mí y no habían estado, vamos en la guerra.

E.: En la guerra vivían independientemente...

J.A.P.: Sí, sí.

E.: ... y no tenían una vida en común todavía, ¿no?, durante la guerra civil.

J.A.P.: No tenían vida común.

E.: ¿Y cómo pasaron ellos la guerra? ¿Ellos tuvieron adscripción a algún bando? ¿Su padre tuvo que ir al frente?

J.A.P.: Pues..., pues la guerra no sé, no, no te puedo decir, en ese..., no..., no se ha hablado nunca en casa o por lo menos yo no tengo recuerdo que se hablaría nunca en casa. Lo único que recuerdo de la guerra era de mi abuela, pero no de la guerra sino posterior, de la guerra con mi madre y mi tía pues que sí anduvieron de la ceca a la meca, desplazándose, según se conoce, iba el frente o iba desarrollándose la guerra por distintas provincias. Pero es lo más que sé o que recuerdo de esa época de la guerra.

Un tío mío que también un hermano de mi madre también estuvo, ese sí parece ser estuvo en la guerra, recuerdo que después de la guerra vivió muy..., muy poco tiempo en..., allí en Vizcaya, en Santurce y luego ya marchó. Luego más tarde supimos que estaba en Valladolid, se había casado en Valladolid y había formado en Valladolid.... Pero es del único miembro de la familia, un hermano de mi madre que..., que recuerdo que estuvo implicado o haber oído en casa que estaba implicado en..., en la guerra, incluso creo recordar que estuvo hasta en algún batallón, en el batallón de trabajadores que llamaban, pero nada más, no..., no tengo más recuerdos de..., de mi familia en ese sentido.

E.: Por lo tanto ellos no se verían afectados por la represión de posguerra si no tuvieron participación.

J.A.P.: No, la única mi abuela sí parece que tuvo alguna..., pues no sé, porque debía, tuvo alguna represión, como de cortes de pelo al cero y llamadas al cuartelillo, pero nada más, no..., no...

E.: ¿Por qué motivo, porque ella se había de alguna manera significado?

J.A.P.: Pues se..., se distinguiría por, se distinguiría en..., en las conversaciones, pues en aquel entonces las situaciones eran delicadas y cualquiera te podía acusar o denunciar de que hablabas o dejabas de hablar, ¿no? Y sería en ese sentido por cosas de ese tipo, vamos, manifestar su desagrado, porque militar no militaba en ningún sitio que yo tenga conocimiento. La verdad es que nunca se ha hablado en mi casa prácticamente nada sobre esos años y esas circunstancias, vamos.

E.: ¿Y qué recuerdos tiene usted de su familia cuando era muy pequeño, cuando aun era un niño que ni siquiera iba al colegio, sobre cómo... cómo vivían? Me ha dicho económicamente que era una situación ajustada, ¿pero cómo era su vida cotidiana? Su padre en el trabajo, las condiciones en las que se desarrollaba su vida.

J.A.P.: Pues era una vida muy..., yo lo que recuerdo, una vida muy simple. Pues en casa, del trabajo a casa y de casa al trabajo, y en algunas fechas muy concretas de fiestas y tal pues de dar una vuelta por la calle, un paseo con unos amigos o con los vecinos y tal, pero no..., no tengo una visión más...

Sí tengo pues de pequeño, por ejemplo, en..., en algunos actos, recuerdo la procesión del Corpus Christi, por ejemplo, y Semana Santa, los Carnavales, siendo yo pequeño y tal, tengo ideas pues de que sí había problemas, había jaleos porque pues había algún grupo de mujeres y de hombres, entre los que estaba mi madre, no mi padre, mi madre, pues que siempre trataban de saltarse un poquito la autoridad que en aquel entonces se..., extrañaba que no se podían hacer determinadas cosas en Semana Santa o en las procesiones, y sí recuerdo pues que había algunos problemas de ese tipo de queriéndose saltar esa situación, pero no sé si no podría decir si por un afán de hacer daño precisamente al régimen o solamente por protestar contra lo prohibido y tal, ¿no?, no te podría hacer una diferenciación en ese sentido muy de pequeño en aquellas fechas.

E.: ¿Y represión que afectara a otros miembros de la comunidad donde usted vivía aunque no fuera directamente a su familia?

J.A.P.: No, tampoco, en el entorno, no..., no tengo, en el entorno de allí de la..., de amigos o conocidos o vecinos del entorno no tengo recuerdos que pudieran haber alguno así represaliados, no.

También es verdad que pues en aquella época, ya digo, no..., no..., no tengo idea de que se hablara de estas cosas, se hablaron de estas cosas, por lo menos en el entorno de mi familia no, no se hablaban de estas cosas.

E.: ¿Cuándo empezó usted a ir al colegio?

J.A.P.: Pues yo empecé muy pequeño a ir al colegio, yo recuerdo que me llevaron a un colegio que llamaban Los Cagonillos, era de monjas, "cagonillos" eran porque eran cuando empezaban a ir, muy pequeñitos, como ahora podrían ser pues a las guarderías o así. Eran muy pequeñitos. Y no estuve más que unas..., un ratito porque me llevaron allí y yo las insultaba, las decía muchos disparates, por lo que me cuenta la familia y sí que tengo una pequeña idea, que le llamaban muchos disparates, no quería estar allí, me dejaron y en esto que salieron con las monjas con la familia, para..., con mi madre para despedirse y tal, yo cogí, salté por una ventana, me escapé, me volví a casa y ya no volví. No me volvieron a llevar, porque consideraron, bueno, pues que me iba a volver a escapar y tal.

Y luego pues me incorporé a la escuela, pues no sé a qué años sería, muy joven, a la edad que en aquel entonces se establecía, pues no sé si serían seis años o así, seis o siete años, no...

E.: ¿Cómo era la escuela de aquel tiempo?

J.A.P.: ¿La escuela?

E.: ¿Era una escuela pública a la que se incorporó?

J.A.P.: Era una escuela pública, sí, recuerdo el nombre además, la escuela Fermín Reparaz. Era una escuela pues que se asistía en función de la edad por grados, el cuarto grado, el quinto, cuarto, tercero, segundo, hasta que a los catorce años llegabas al..., al primer grado que era el..., el más alto. Era un libro sólo donde estaban todas las asignaturas y pues la idea que..., vamos, no tiene nada que ver con lo que hay ahora, yo por lo que veo a los nietos y demás, ¿no? era una cosa muy simple.

O sea, la idea que yo tengo de aquella época de la escuela eran los palos, sobre todo porque recuerdo de dos profesores, uno se llamaba don José y el otro don Marcos y don Marcos era el director, pues era un canalla, y a este lo único que le gustaba pues era pegar e insultar.

Y..., pues las..., las..., los recuerdos que tengo son los años, ya mayores, de estos dos profesores y..., y vamos, con don José tengo un buen recuerdo de él como profesor, yo creo que

compartíamos además todos los chavales de aquel entonces ese buen recuerdo, sin embargo con el director don Marcos pues tenemos un mal recuerdo. Además, como profesor y como persona porque le ridiculizábamos también porque tampoco se hacía valer a pesar de que pegara mucho, todas su decisión era pegar e insultar.

Y bueno, pues siempre cantábamos el *Cara al Sol*, a la entrada formábamos, cantábamos el *Cara al Sol*, y siempre, siempre, siempre todos los días en el canto del *Cara al Sol* siempre rompía una vara, a base de palos, porque no poníamos bien el brazo o porque no entonábamos bien la canción. Ese siempre me acuerdo perfectamente muy bien de..., de ese proceso.

También es verdad que quizá por eso, por..., por la forma de ser de él pues nosotros forzábamos un poco la máquina, ¿no?, los chavales que tratábamos de hacer judiadas y..., y cantábamos mal adrede, y nos poníamos mal adrede, y le enrabetábamos en ese sentido, contrariamente a lo del otro profesor, ¿no?, porque pues yo tengo recuerdos que durante el mes de mayo que se hacía..., se reunían todos los chavales en una sola aula y se rezaba allí y se hacía pues el mes de las flores que se llamaba y todo ese rollo. Y me acuerdo, recuerdo que en la letanía pues siempre la armábamos porque cuando empezaba la letanía empezábamos a rechuflearnos unos cuantos y claro allí se prolongaba, con el director ahí, se prolongaba con el director ahí se prolongaba porque decía qué...

E.: Sí, me estaba contando.

J.A.P.: Sí, pues como te iba diciendo recuerdo pues que nos reuníamos en un aula, nos reunían en un aula en el mes de mayo ese, y en la letanía pues la armábamos, no seguíamos el ritmo adecuado, hacíamos adrede o..., y entonces eso se prolongaba, se prolongaba hasta que pues don José, que digo que era el maestro bueno, por así decirlo pues decía: "Bueno, muchachos, hasta ahora ya hemos tenido lo que hemos tenido, ahora ya vamos a hacerlo bien, eh, ya se ha acabado".

Hasta tal punto le teníamos respeto y reconociéndole pues esa valía y ese mérito que efectivamente, y una vez que él intervenía, que generalmente no hacía, lo hacía..., o lo hacía muy tarde cuando ya parece que se hacía un poquito ya pesado el tema y a partir de ese momento pues todo iba bien, a ninguno se nos ocurría decir nada y hacer nada, ¿no?

Pero con éste sí, porque ya digo, era todo insultos despectivos y romper palos, encima de uno, encima de otro, siempre con las canciones, el *Cara al Sol*, el régimen y demás...

E.: O sea, que además de represiva era una educación muy ideologizada.

J.A.P.: Sí, por supuesto, vamos, no había..., o sea, ahí no..., en la escuela no..., en aquel entonces no se tenía ni idea de nada, nada más que del régimen y del sistema que se vivía. No, no..., a nadie se le ocurría ni se planteaba ninguna otra cosa fuera de... de ahí, de ese círculo, de ese marco, vamos.

E.: ¿Y respecto a la religión?

J.A.P.: Pues la religión pues hombre, había..., yo creo que había una obligación porque la asistencia a clase, además de la asignatura se seguía el..., había un seguimiento de si cada uno había ido a misa o se había confesado, o había comulgado y demás. Y entonces eso forzaba y obligaba a hacer, pero mi idea no sé si era porque pues era así un poquito ya, mi tendencia es que no..., no había con respecto a ese tema una rigidez, se tomaba más a..., con mayor libertad ese... Yo concretamente pues sí, pues iba a confesarme, como todos los chavales, recuerdo, pues no sé si serían pues con 13 años, igual no llegaba ya, me confesé por última vez, fui allí a confesarme.

Normalmente además yo recuerdo todos los chavales que teníamos preferencia por un cura u otro cura, y yo iba al párroco, a don Bonifacio que se llamaba el párroco en aquel

entonces. Y pues ese día que te estoy diciendo no estaba don Bonifacio, me tocó otro cura y ese otro cura pues empezó a preguntarme cosas de si con..., con quien dormía, si dormía con mis hermanos, si hacíamos cosas. Y entonces pues a base de preguntarme estas cosas pues me enfadó tanto, por decirlo de una manera suave, que le dejé con la palabra en la boca, me marché y ya no volví más ni a confesarme ni a nada. Hombre, sí he ido cuando me he casado, pero, vamos, a hurtadillas, no he vuelto, vamos, no..., no he creído nunca.

E.: O sea, que le provocó tal rechazo que...

J.A.P.: Sí, me provocó tal rechazo el cura ese las preguntas y tal, que ya en aquel entonces dije: “Bueno, adiós”, y ya no... Y además me marché sin más, no..., no terminé la confesión con él.

E.: Muy bien, ¿estaban en esa escuela separados chicos y chicas o era una escuela sólo masculina?

J.A.P.: Sí, era solamente de chicos.

E.: ¿Y su hermana? ¿Tenía usted una hermana o dos, me ha dicho?

J.A.P.: No, no, dos hermanos.

E.: Dos hermanos sí. Usted era muy pequeño, pero no sé si recordará la huelga de 1947.

J.A.P.: No.

E.: No la recuerda. ¿Ni le han contado sus padres?

J.A.P.: Pues hombre, lo que recuerdo solamente es el contarte lo mal que se pasó durante esas fechas, lo mal que se pasó por los conflictos y por la situación económica que se pasaba y tal, pero nada más, no, no..., no tengo ningún recuerdo más que..., así muy difuso en ese sentido, de esos años, los años del hambre acentuados por ese proceso de..., del abuelo.

CAPÍTULO II: EL TRABAJO EN LA NAVAL Y LOS PRIMEROS TIEMPOS DE LA CLANDESTINIDAD (00:20:10).

E.: ¿Cuándo empieza usted a trabajar?

J.A.P.: Yo empecé a los catorce años. Yo los hago en abril y empecé a trabajar en septiembre. Me recuerdo exactamente, el 19 de septiembre del 57 en La Naval. Entré como aprendiz.

E.: ¿Conoció usted a alguien en La Naval? A su padre, ¿no?

J.A.P.: A mi padre nada más, yo no conocía nada más que a mi padre.

E.: Pero su padre fue el que propició que usted pudiera entrar en La Naval.

J.A.P.: No.

21: 10

E.: O eran unas pruebas públicas. ¿Cómo se hacían las cosas?

J.A.P.: No, en aquel entonces en La Naval tenían una escuela de aprendices, como otras grandes empresas, la..., la Babcock, las Altos Hornos. Entonces se hacían convocatorias para aprendiz, hacían unos exámenes y yo me presenté y aprobé. Y entonces claro, en aquel entonces había muchas plazas, y aprobé y entré de aprendiz, y así empecé a trabajar en La Naval, de aprendiz. En aquel entonces pues había clases teóricas en la escuela y luego prácticas, o sea, tú estabas en el taller como cualquier otro, en condición de aprendiz...

E.: Cobrando y en plantilla, ¿verdad?

J.A.P.: En plantilla sí.

E.: ¿Y cobrando ya?

J.A.P.: Cobrando, sí. Entonces ya se cobraba de aprendiz. Lo único que no contabilizaba el período de aprendizaje era para la jubilación como antigüedad, los años de antigüedad no contabilizaban, que luego pues en una..., en un proceso de negociación y tal se sacó adelante, se consiguió eso y se reconoció con carácter incluso retroactivo los años de antigüedad como aprendiz, porque en la práctica estabas trabajando, como cualquier otro trabajando. Y luego tenías las horas lectivas de clase pues cuando fuera, a la mañana, a la tarde, cuando fuera, pero el resto del día era trabajando.

E.: Usted entró de aprendiz sin ninguna especialización en principio, o se entraba ya de aprendiz de un oficio en concreto.

J.A.P.: No, o sea, uno aprobaba y luego iba eligiendo en función del orden de aprobación, iban eligiendo tu preferencia. Cada uno elegía su preferencia. Cada uno lo que le gustaba, y yo entré de calderero. No recuerdo bien si ya pues había otras plazas o no, lo que sí se es que entré de calderero. Y en aquel entonces en La Naval pues calderero pues era un oficio pues muy aceptable y bueno, pues no lo sé, era un chaval y entraba a trabajar de calderero, no tenía otra.

E.: ¿En qué consistía esa dedicación?

J.A.P.: Pues esa dedicación consistía fundamentalmente en la construcción de barcos, o sea, en todo lo que supone el manejo de la chapa para la construcción de un buque. Claro que de aprendiz no asumías una tarea fundamental o muy fuerte sino muy básica, más que nada con trabajos manuales que servían teóricamente para irte formando, no para trabajos productivos, por así decirlo, al cien por cien. Aunque sí trabajabas, siempre estaba con un oficial porque tú te adscribían a un oficial ya y tú le ayudabas a ese oficial, él te enseñaba por así decirlo el oficio. Y eso era en lo que consistía.

E.: ¿Pero su tarea concreta cuál era? Ya una vez que supera el proceso de aprendizaje ¿cuál era su tarea concreta como calderero?

J.A.P.: Pues mi tarea, en una primera fase mi tarea, yo estoy en la grada, voy a la grada, voy al taller o voy a una grada, la grada es la explanada exterior donde se va montando el barco, chapa a chapa, se va montando el barco. Entonces ahí vas montando lo que es el barco, las

chapas. En el taller haces un proceso de construcción planos, vas interpretando los planos, te van enseñando cómo es el plano y luego pues en base a ese plano vas trazando, o sea, dibujando en la chapa, cortándola, etcétera, etcétera y luego armándola, pues diríamos pues una..., para hacer una similitud, pues si tienes que armar este hotel, pues el plano hay que saber interpretarlo y luego coger la chapa e ir trazando, ir dibujando en esa chapa, para que luego haya uno que la corte y luego coger esas piezas e irlas ensamblando, que eso se hacía ya luego pues en el lugar de..., en la calle. Lo que sí recuerdo era un trabajo muy duro, sobre todo en la calle, porque era a la intemperie, en invierno pues con un frío y con un..., con lluvia y con nieve y con lo que hiciera, claro. Eso sí tengo recuerdo, lo que era trabajo bastante duro.

E.: ¿Y a qué edad termina usted el aprendizaje en La Naval?

J.A.P.: Pues en aquel entonces cuando yo empiezo son tres años, hasta entonces habían sido cuatro años por una reforma de estas profesionales de..., de la educación de los ministerios, de lo que sea, hace que se transforme en tres años y dura tres años, el aprendizaje tres años. Una vez que..., si apruebas los tres años pues pasabas ya a ser automáticamente oficial de tercera y luego pues en función de tu capacidad los maestros que se llamaban pues te proponían para ser oficial de segunda, oficial de primera o ir ascendiendo.

Entonces, terminé el aprendizaje en los tres años y ya fui oficial de tercera y luego pues a continuación pues fui de segunda y de primera muy rápidamente también. Luego, dentro de la reforma que las fábricas pues iban desarrollando se creó una..., un departamento de calderero trazador, vamos a decirlo así, el que trazaba solamente, el que trazaba, el que dibujaba las cosas, el que decía que esto era así, luego ya iban otros que eran los que ya lo cortaban y lo montaban y tal. Y entonces yo pasé a ese departamento de trazar. Una mejora si se quiere en ese sentido, una especialización y una mejora en la profesión.

E.: En esa época ¿qué volumen de empleados podía tener La Naval?

J.A.P.: ¿Empleados?

E.: Sí.

J.A.P.: Pues en aquel entonces en torno a los cuatro mil empleados que podía tener, porque La Naval hacía barcos y hacía trenes, hacía vagones de trenes. Luego ya más adelante dejó los trenes y se quedó solamente con los barcos, pero en aquel entonces hacía las dos cosas. Sí tendría cuatro mil obreros La Naval, en algún tiempo ya más adelante, ya sin medida oficial, en los años 75, 76 para adelante, tendría más de cinco mil, entre propios de plantilla y de industria filial más de cinco mil trabajadores.

E.: ¿Y la jornada laboral cómo era?

J.A.P.: La jornada laboral que yo recuerde era ocho horas. El sábado se trabajaba también hasta las doce. Se llamaba en aquel entonces, le decían jornada inglesa, no sé si porque en Inglaterra sería así, jornada inglesa. Nosotros teníamos la jornada inglesa, los sábados hasta las doce. Luego ya más adelante, ya también se consiguió pues los sábados no trabajar, pero ya mucho más adelante.

E.: Sí, ahora estamos hablando de la década de los 50, principios de los 60.

J.A.P.: En aquella época era..., pues eran de ocho..., de ocho a una y de dos a seis o dos a seis y media o una cosa así era, iba variando, podía ir variando minutos o cosas y los sábados de ocho a doce, pues en función de las mejoras que ibas consiguiendo en los convenios y tal.

La verdad es que yo la imagen que tengo de los años aquellos eran que siempre estábamos en conflicto.

E.: ¿Desde el principio? ¿Recuerda conflictos desde el principio?

J.A.P.: De..., de..., no recuerdo conflictos, hombre, te quedan los grandes, ¿no?, pero además de esos grandes, generales, vamos a decirlo así, pues mis recuerdos son..., siempre estábamos en conflicto, siempre estábamos en..., en follones, por el convenio o por cualquier cosa. Un accidente o..., siempre estábamos en follones, no había año que no tuviéramos problemas. Yo..., la..., cuando..., como anécdota, cuando me facilitaron mi historial laboral, pues revisando, mirando así por curiosidad y tal, pues salían montones de..., de días, montones de fechas que estaban en blanco, o sea que no..., no estaban cotizadas por cuestiones de esas de..., de..., de paros ¿no?, algunos de un día, otros de horas, de días, otros de muchos días, hasta de tres meses, ¿no?, pero bueno. La idea que tengo es esa idea, en aquellos años que había es de siempre había jaleos o generalizados o en la fábrica o localizados en departamentos, había departamentos, se llamaban departamentos, departamentos de maquinaria donde hacíamos los motores, departamento de grada, que eran donde estaban los buques en la grada, departamento de talleres, los ferrocarriles, la fundición. O sea, siempre habría problemas, esa es la idea que tengo de La Naval, de mis años de trabajar, muy conflictivos, siempre había conflictos.

E.: Respecto al salario, ¿cómo eran las condiciones económicas en La Naval?

J.A.P.: Pues en La Naval al decir de..., al decir del entorno, o sea, de la gente que allí estaban y tal, no eran de los malos, o sea. Bueno, pues se decía que la General Eléctrica pues era la élite, y después estaba la Babcock-Wilcox y La Naval, Altos Hornos más atrás y tal. Pero el escalafón en cuanto a remuneración salarial y tal pues estaba la General Eléctrica y en segundo, en las grandes empresas, no hablo ya de otros niveles, ¿no?, en las grandes empresas que eran en las que uno se trataba de comparar cuando planteaba sus reivindicaciones mirabas a ver quién estaba mejor para pedir y como aquél, y por qué aquél sí y yo no. y entonces pues ya digo, la General Eléctrica que está ya destacada, y luego la Babcock y La Naval y después ya los Altos Hornos y otras. No, no estaban mal en aquel entonces al de si..., no recuerdo exactamente, no, no tengo, no, no recuerdo cuánto podría ganar ni nada de eso, pero vamos, la idea que tengo era esa.

E.: ¿Alguna otra mejora que ofreciera la empresa como economato...?

J.A.P.: Teníamos economato, teníamos economato, aunque el economato en La Naval era una cosa muy..., muy poco apreciada porque no ofrecía por lo visto pues buenos..., buen servicio no ofrecía. Así como, por ejemplo, el economato tengo idea de los Altos Hornos, de Altos Hornos, sí era un economato bueno, parece ser, incluso de la Babcock, el de La Naval no era un economato, ahí no..., y no..., no tengo recuerdos en el sentido de que tampoco nosotros presionábamos en nuestras reivindicaciones con respecto al economato, siempre estaba en candelero el economato, bah, pero siempre lo dejábamos pasar. Era la jornada y el salario y, sobre todo..., la jornada y el salario y sobre todo una estabilidad en el empleo, eso sí también recuerdo mucho que el tema de las sanciones peleábamos mucho.

Incluso tengo una idea de que no..., no recuerdo exactamente bien en qué año sería, pero a raíz de un reingreso en la fábrica de Nicolás Redondo, recuerdo que era, y Tomás Tueros, y algún otro más comunistas que venían de la cárcel y la empresa no les admitió, no les quiso admitir y entonces hicimos huelga. Y como consecuencia de la huelga al final pues

efectivamente le readmitieron. Y desde entonces La Naval no tuvo ningún problema en..., en readmitir a nadie. O sea, bien fuera en huelgas, no se escuchaba, no se echaba a nadie, bien fuera porque habrías estado detenido o habrías estado escapado o lo que fuera, la verdad es que te reincorporabas al trabajo y no teníamos más problemas. O sea, ese sí era un factor que sí recuerdo como uno muy importante que nosotros peleábamos mucho por él.

E.: ¿Usted conoce a la clandestinidad socialista cuando se incorpora directamente a La Naval o cuando es su contacto, su primer contacto con los socialistas en la clandestinidad?

35:13

J.A.P.: No, no tengo, no, no, no tengo en, en los años que estuve en la fábrica, en esos primeros años de aprendiz a pesar de participar, bueno, como todo el mundo, pues en los conflictos que se presentaban, no, no tengo, no, no distingo el hecho, no tengo recuerdos de distinguir si había sindicatos o había partidos que eran los que llevaban los conflictos o que dirigían los conflictos que se podían producir. Hasta en 1962.

E.: ¿62?

J.A.P.: Hasta 1962.

E.: ¿Derivado de las huelgas?

J.A.P.: En 1962 se produce una huelga muy importante y en esa huelga pues yo tengo una participación pues seria. Las huelgas pues cuesta, costaba hacerlas, no se hacían..., a pesar de todo, La Naval, con lo que era La Naval incluso costaba hacerlas, o sea, había que empujar mucho hasta que por fin se conseguía que la gente parara, y tal. Y me acuerdo aquella huelga pues yo por lo visto pues tuve una participación lanzada, importante, hasta el punto de que cuando terminó la huelga pues a través de uno que trabajaba conmigo, uno mayor...

E.: ¿Cómo se llamaba?

J.A.P.: Eustaquio Puertas, me acuerdo de él, Eustaquio Puertas, mayor, pues me llevaba muy bien con él. Yo era un chaval, claro él era mayor y me dijo: "Oye, ¿a ti te interesaría conocer a una gente que está organizada y que lucha y que pelea por las mejoras y tal y cual?". "Bueno, pues no me importaría eso, ¿no?". Y entonces él me presentó a unos que él conocía, aunque él no era de esa cuerda pero sí lo conocía, tenía mucha relación también y buena amistad con este que me presentó, me presentó a Prudencio Pastor, Colorín, que le llamaban. Y entonces a raíz de eso ya es cuando empecé a participar de..., de estas cosas, vamos, de la UGT y del Partido Socialista, tuve reuniones y todo, pero hasta entonces no había tenido ninguna significación de ningún tipo.

E.: ¿Y cómo se hacía este enganche de los nuevos afiliados? Le presentaron a este señor ¿y este señor le habló de la organización, le presentó a una gente?

J.A.P.: Eso es, pues somos en principio una cosa..., tengo una idea... era una cosa muy básica, "Somos un grupo que estamos..., que participamos de estas ideas y tal...".

E.: ¿Se hablaba de siglas?

J.A.P.: Se hablaba de siglas, se hablaba de siglas ya. En aquel entonces aunque se hablaba de siglas, de la UGT, de socialistas, los socialistas, aunque se hablaba de siglas, la verdad es que no se hacía pues distinción entre la parte política por así decirlo y la parte sindical. Eran socialistas, incluso la gente pues a partir de ahí, claro, pues estas cosas luego no voy a decir que salgan a la luz, pero todo tu entorno, tus compañeros de trabajo y demás pues también llegan a conocerlo con el tiempo, porque tú incluso pues empiezas a expresarte y a tratar de..., de hacer que ese entorno tuyo pues sea más..., más afín a..., a tu forma de ser y de pensar, empiezas a distinguir y a darte cuenta de algunas cosas que hasta entonces no las apreciabas de decir: "Coño, pues este otro parece que dice esto y yo digo lo otro". Entonces empiezas ahí a diferenciar comunistas y socialistas, porque yo, por ejemplo, en el entorno en la fábrica, allí no había más que comunistas y socialistas, y nacionalistas pero en La Naval, pero a un nivel ya muy..., muy..., muy por detrás, diríamos, muy por detrás.

Entonces, los comunistas en primer lugar y los socialistas en segundo lugar, y ya los demás, los nacionalistas por detrás. Luego pues había en La Naval, había de todo, lo que eran uno, era otro, era otro, era otro, uno o dos que había por ahí, que de vez en cuando hablaban y tal, pero los comunistas y socialistas eran los... Y sin distinción, ya te digo, porque no podías..., ni se diferenciaba, ni la gente, yo tengo idea pues en las conversaciones, tus compañeros de trabajo no..., hablaban de socialistas, no de la UGT ni del PSOE, los socialistas, o sea, unos y otros eran lo mismo, eran los socialistas. Lo mismo que en el campo comunista, Comisiones Obreras, los comunistas, eran los comunistas, en..., en esa fábrica por lo menos, en esa fábrica esas eran las distinciones.

E.: Los comunistas dice usted que tenían más afiliación, más porcentaje de seguidores en La Naval que los socialistas.

J.A.P.: Los comunistas pues no te diría que tendrían más porcentaje más de apropiación, pero sí tenían más presencia.

E.: Claro, por su vinculación por...

J.A.P.: Tenían más presencia y porque eran no sé si decir más valientes, no sé si la palabra valiente es adecuada.

E.: ¿Se protegían menos?

J.A.P.: No, salían, estaban, salían a la palestra.

E.: Más visibles.

J.A.P.: Más visibles, salían más. Los socialistas estaban más escondidos. O sea, si había..., había una parte de desprestigio, o de no tanta aceptación entre la gente normal de los socialistas hacia los comunistas es porque la gente conocía a muchos socialistas pero o no se movía, nunca decían nada, o estaban puestos algunos..., ya sabemos lo que somos, o sea, si tú eres un maestro y eres socialista y además dices que eres socialista y como eres maestro, es muy difícil ser maestro y socialista, porque en aquella época o eras maestro o..., y entonces pues claro, dices: "Mira el socialista este, qué hijo puta, es socialista y mira cómo, a este le ha mandado tal, a este le jode, a este tal".

O sea, la verdad es que yo tengo que reconocer en ese sentido que los socialistas estaban más desprestigiados que los comunistas, hacían menos, salían menos a la palestra.

Igual a partir de ese año, a partir del 62 empieza un poquito un movimiento más y sobre todo todavía en el 62, pero sí tres o cuatro años después empieza ya un poquito a levantar más las orejas los socialistas y se diluyen más.

E.: Usted me está hablando de un enclave que tradicionalmente es feudo de..., la margen izquierda es feudo de los socialistas teóricamente, o sea que...

J.A.P.: Claro, claro, yo te estoy hablando de La Naval, ¿no? Te estoy hablando de La Naval, que era en aquellos años lo que..., lo que vivías, lo que compartías.

E.: Y de los líderes que ya en aquel momento eran significados, Nicolás Redondo, Eduardo López Albizu... ¿Los conocía usted en aquella época? A principios de los 60.

J.A.P.: Pues yo les conozco luego con posterioridad. O sea, diríamos que pues mi contacto es con Colorín porque bien, el que me conoce a mí le conoce a ese tiene esa relación, aunque conoce a Nicolás y a otros, pero la relación como para decirle: "Oyes, que yo conozco a un chaval allí que tiene dos tal y que se ha movido y no sé qué, ¿quieres que le diga algo y tal?", pues la tenía con ese, ¿no?

Entonces conozco a ese, y luego ya claro, como nos reunimos pues ya conozco también a Lalo. Luego con Lalo es con el que más relación llego a tener en el futuro, ya luego con Lalo ya tengo una relación absoluta más tarde, absoluta y total con él y él conmigo. Y somos pues los dos que estamos siempre en contacto para ver qué se hace y qué se deja de hacer y otras cosas a otros niveles.

E.: Respecto al Sindicato Vertical en aquella época ¿qué conocían ustedes del Sindicato Vertical? ¿Cómo funcionaba todo el tema de elecciones...?

J.A.P.: La verdad es que nosotros como, pues claro, luego con el tiempo pues vas participando y vas aceptando, pero inicialmente las cosas cuando entras te las dan hechas, nosotros no participamos en el Sindicato Vertical, ¿no? ¿Por qué? Por esto, por esto, tal, tal, tal. Entonces tú te convences o no te convences, en mi caso estaba convencido, ¿no?

E.: ¿Usted era partidario de que no hubiera penetración de socialistas en el sindicato Vertical?

J.A.P.: Efectivamente, entonces la pelea que manteníamos cuando se producía las elecciones y luego a lo largo de todo el proceso era constante. O sea, la pelea con los comunistas. Yo recuerdo, bueno, algunos, era, vamos, es que era de..., de..., de todos los días, era una pelea constante y permanente, porque además, si ellos decían "so", nosotros decíamos "arre", y si ellos decían "arre" nosotros decíamos "so". O sea, además de las diferencias que en aquel entonces eran unas diferencias muy acentuadas, incluso..., hombre, igual es porque yo soy partidario, pero de ellos hacia nosotros muy feas, de odio y de rabia, nos han dicho cosas, muchas veces las hemos comentado luego con posterioridad algunos compañeros las que nos han dicho en asambleas, en papeles, y muchos de aquellos que nos decían esas cosas luego se pasaron al PSOE, luego cuando llegó la democracia y todo eso, y el Partido Comunista pues fue lo que fue, bueno, hasta Carrillo, ¿no?

Entonces..., pero en aquel entonces se vivían unas..., unas relaciones muy tensas, muy de pelea, muy de insultos también y tal. Había momentos donde en contadas ocasiones se llegaban a..., a acuerdos para hacer cosas pero la mayoría de las veces era una pelea constante con ellos. Y bien, porque ellos llevaban desde el Sindicato Vertical la política a aplicar en la..., en la empresa, como nosotros teníamos otra política pues siempre estábamos a..., a palos en el sentido ese

dialéctico y de follones. Y se producía una protesta por alguna circunstancia, pues si unos marcaban cinco horas de paro los otros decíamos cuatro u ocho, y al revés. Vamos esa idea la tengo yo ahí siempre.

Así como con los nacionalistas, con ELA-STV, mantenemos una buena relación, porque mantenemos una relación también a nivel político, vamos, como consecuencia a la pertenencia del Gobierno Vasco en el exilio y todo eso, pues vienen directrices de ese nivel y aunque en la fábrica pues se pueden producir momentos puntuales de desacuerdos, así como por ejemplo los comunistas a nosotros nos podrían achacar un poco de blandos o muy blandos pues todavía el partido..., los nacionalistas ELA-STV mucho más, o sea, era menos proclive a follones, a..., había que tirarles bastante de la cuerda para que se sumaran al carro de las protestas y demás, ¿no? Pero vamos, eran con los que mejor relaciones manteníamos y procurábamos sumar al carro de nuestras protestas.

E.: Y respecto a la estrategia de no participación en el Sindicato Vertical a no hacer una estrategia entrista, ¿todos los socialistas estaban de acuerdo o entre ustedes tenían también, en alguna ocasión, un debate respecto a esta consigna?, que parece que era una consigna generalmente aceptada pero que en algunos sitios se cuestionó.

J.A.P.: En el medio ambiente en el que yo me desenvolvía en la margen izquierda no se cuestionaba. Sí lo planteábamos, sobre todo más tarde, ya en los últimos años, en los últimos años sí se planteó bastante más igual, pero..., no se cuestionaba, o sea, hay que tener en cuenta también que pues en la margen izquierda, que era donde yo me desenvolvía pues había un peso muy grande en dirigentes políticos, estaba Ramón Rubial y estaba Nicolás y estaba Lalo y este que te digo, Colorín, que a determinados niveles igual no trascendía, pero allí sí.

Entonces eran unos pesos pues muy importantes para que también efectivamente pues alguien discutiera a ese nivel. O sea, además de que nos parecía correcto la estrategia pues también pesaba la argumentación que gente como esta hacía en este entorno de nosotros.

E.: En aquellos primeros tiempos ¿dónde se reunían? ¿Cómo hacían las asambleas?

J.A.P.: Pues mira, normalmente nos reuníamos de paseo, quedábamos en un sitio, pues si nos íbamos por ahí a un..., paseando, andando, yo recuerdo haber ido por Santurce para el rompeolas, que entonces estaba deshabitado y allí, en una campa pues nos sentábamos. También en algún bar donde más o menos se podía ver a una confianza, que sabían ya de qué cuerda cojeabas, y estabas allí en un rato en un bar en el reservado hablando. O sea, eran unas reuniones y unos contactos muy precarios, donde la forma de plantearse las cosas y de hablar pues era tan difícil que no había comparación con luego posteriormente, cuando ya te puedes hablar y todo el procedimiento de uno que dirige, otro que... O sea, eran unas circunstancias muy..., muy difíciles, siempre con recelos, siempre con..., con medidas de que uno iba un poquito más atrás, y otro un poquito más adelante, a ver si se vislumbraba alguien que pudiera significar sospechoso.

Lo que más hacíamos..., hacíamos ir a descampados. Los fines de semana íbamos a la arboleda o íbamos a..., al rompeolas, íbamos a..., como pues si fuéramos tal. Y claro, luego en invierno pues en algún bar y en alguna ocasión en casa de alguno que no importaba, pero en menos ocasiones.

E.: ¿Eran grupos pequeños?

J.A.P.: Eran grupos pequeños, eran grupos pequeños, pues de diez como máximo, de diez como máximo. Y..., y ya más adelante cuando las cosas pues, poco a poco, se van organizando mejor pues también se reunían o nos reuníamos ya en grupos, pues ya especializados en momentos determinados, ¿no?, si se reunía los de propaganda o se reunían los de organización o

se reunían los de económica, los de las pelas, se reunía gente así, para ver qué necesidades, qué planteamientos y tal. Luego también, claro, te reunías a nivel teórico los políticos, vamos a decirlo así. Pero pues con enormes dificultades y siempre dentro de esas carencias, pues como es obvio, pues podían surgir, no surgían, pero podían surgir dudas. Es decir, si lo hacemos bien o hacemos mal, cuando se toman decisiones esas decisiones de dónde han salido o cómo han salido. Pues esas decisiones pues todo el mundo las aceptábamos y no discutíamos cómo habíamos salido porque vivíamos en las circunstancias que vivíamos, dábamos por supuesto que la gente había participado. Cinco por allí, siete por allá, ocho por el otro lado, y al final cuando se reunían otros ocho trasladaban las ideas o los planteamientos y los..., los resultados que cada uno había planteado en su grupo.

E.: Despues, respecto a las huelgas del 62 que recuerda usted que son la entrada en la participación en la clandestinidad de usted, ¿qué consecuencias tuvieron aquellas huelgas? ¿Hubo un cambio significativo respecto a la situación política o la situación reivindicativa que se había vivido antes?

J.A.P.: En el 62...

E.: ¿Nos metemos en una nueva fase a partir del año 62?

J.A.P.: Yo creo que sí, o sea, yo creo que sí. Yo estoy convencido, o sea, yo es que además yo en..., bien por la edad, bien por la edad, también no cabe duda igual, o bien porque a partir del 62 pues yo abro los ojos por así decirlo, ¿no?, a ese campo, abro los ojos, entiendo que a partir del 62 sí se produce un cambio. O sea, que hay mayor atrevimiento, o sea, hay mayor disposición a pelear más, hay mayor disposición a pelear más. La idea que tengo es que a partir de ese momento sí se va produciendo una mayor sensibilización y la gente pues no sé si es que generacionalmente pues hasta ahí había estado o habríamos estadio muy..., muy constreñidos, muy sujetos y a partir de ahí empiezan pues gente joven, yo recuerdo pues gente de mi edad y demás, y que hasta entonces pues no habíamos hablado ni tenido conversaciones de ese tipo y tal, y a partir de esas fechas, o sea, se habla con..., con absoluta naturalidad. Yo pues en esos años todavía no con absoluta libertad, pero sí puedo decir que a partir de ese año, en lo que a mí concierne personalmente, o sea, yo circulo por toda la fábrica, circulo, me creo problemas, con unos más que con otros a nivel de..., profesional quiero decir, porque faltó bastante de mi puesto de trabajo, ¿no?

Entonces vas a..., voy a estar con fulano un ratito, tratan de taparme pero ese ratito siempre se prolonga más de lo que uno quiere. Y la verdad es que me voy creando dificultades profesionales que no..., no me causan mayor problema, vamos a decirlo así, los lógicos, porque yo también soy un poco tirado para adelante ¿no?, y si..., recuerdo incluso que nada más terminar la huelga del 62 un jefe que había ahí, un perito, uf, me quiso, me dijo que me iba a expulsar de la fábrica y la hostia. Y bueno, yo me quedé así un poquito acobardado porque todavía tal, pero al de muy pocos meses ya no me quedé acobardado. Incluso algún maestro a este perito le llamó la atención y le..., bueno..., les..., vamos que no me..., no me callaba, no me acojonaba.

Y a nivel de guardas también, de vigilantes, que entonces eran vigilantes y tal, y..., y yo sabía que todos los movimientos eran conocidos por quien tendrían que ser conocidos, y que había estado en tal sitio, y que había estado en tal otro, y que había estado en tal otro. Pero sí es verdad que yo a pesar de todo me muevo ya mucho más y la gente es más receptiva y menos miedo a estar contigo, la gente está, se habla, o sea, yo noto un cambio muy grande en ese sentido. Y luego en el 69 yo diría que es otro año también que se produce muchos más, un salto mucho mayor.

E.: Vamos a parar un momento.

Respecto al conflicto de Bandas en Frío, ¿qué recuerda usted?, en el 66.

J.A.P.: Bueno, pues yo con respecto a Bandas en Frío, que fue un conflicto que adquirió ese renombre y tal y todo..., pues yo no..., no es que quiera minimizarlo pero tampoco le di ni le he dado esa..., ese realce. No sé si estaré equivocado o no estaré equivocado, yo creo que en el medio en el que yo me desenvolvía pues no tenía..., no tenía ese renombre que le dieron, lo que ocurre es que claro, pues Comisiones Obreras pues lo explotó mucho, le hizo... O sea, yo..., eso lo hacía bien, hay que reconocer, además con connivencia del régimen, porque el..., el régimen cualquier conflicto que se producía, cualquier problema que se planteaba siempre le achacaba a los comunistas, siempre figuraban los comunistas. Incluso en los medios de comunicación, la prensa y la radio y demás cuando..., pues claro, uno se lleva los cabreos. Yo recuerdo que te llevabas los cabreos. Tu satisfacción personal no te la quitaba nadie, en el sentido de que tú habías contribuido como organización y como persona, pero sobre todo como organización, tus siglas y tal, pues a sacar adelante el problema, el conflicto o lo que fuera, o a saca adelante la reivindicación. Sin embargo, como digo, el cabreo no te lo quitaba nadie porque los medios de comunicación no aparecían nunca, siempre aparecían los comunistas. Y entonces claro, los comunistas aparte que se veían beneficiados por esa política, la gente siempre identificaba. Entonces aquí los únicos que hacen algo son estos.

Claro, cada uno en su centro de trabajo, los que trabajaban en La Naval pues eran conscientes de que eso no era así. Pero solamente es porque trabajabas en La Naval, si trabajabas en otro sitio pues no era así, porque aunque te lo cuenten pues nunca vas a creer eso que realmente te cuentan.

Entonces, tu esfuerzo y tu trabajo pues parece que siempre se quedaba constreñido al conocimiento de la gente de tu fábrica, del resto de las empresas o del resto de la calle pues no se identificaba o no valoraba que tú habías aportado tu esfuerzo y tu sacrificio a ese movimiento o a esa mejora en un momento determinado que se consiguiera.

Entonces, yo francamente el conflicto de Bandas no lo consideré..., no importante, no quiero decir importante, que tuviera esa influencia y que marcara una nueva época o marcara un nuevo paso en la lucha dentro de los trabajadores. Yo no viví eso y como tal lo cuento, eso lo vivirían en otras esferas, en otros niveles, pero yo no viví eso. Donde yo me movía lo de Bandas era una cosa más que no, que se le había dado la importancia que se le había dado, pues porque venía de donde venía.

E.: Quizá por la duración, ¿no?, por uno de los conflictos más largos de la época.

J.A.P.: Pues sí, por la duración, pero bueno, también otras duraron bastante tiempo más. Yo recuerdo haber estado sancionado tres meses suspendido de empleo y sueldo en la fábrica, y era..., no éramos muchos pero no éramos muchos pero éramos unos cuántos.

E.: ¿Por participación en reivindicaciones?

J.A.P.: Claro en la..., en la..., en el conflicto, se daba por terminado el conflicto, empezaba la gente a trabajar y unos cuantos que..., bueno, pues que la dirección consideró, eran los culpables de todo el tomate, pues como el primer día... Claro, es que es un problema la..., no en aquel momento, sino en muchos momentos, la empresa ponía un anuncio donde a partir de tal fecha se ordenaba o se mandaba que había que reincorporarse al trabajo y todo aquel que no se reincorporase al trabajo en esa fecha quedaba despedido, rescindido el contrato en la empresa. Entonces había circunstancias donde la gente no hacíamos caso o no hacían caso e iban, bueno, pues como en todas las huelgas había gente que no participaba, y entonces bien, pero la gran mayoría estaba. Y en una de ellas pues la gente bajó, participó, o sea, entró a trabajar después de

mucho tiempo, llevábamos más de un mes de huelga y entró a trabajar y los que en esas fechas, en esa fecha no nos presentamos pues efectivamente cumplió. Lo que otras veces no cumplía, aquella vez lo cumplió, pues porque la gran mayoría, bueno, pues todo el mundo había ido a trabajar, se había presentado en esa fecha. Y bueno, pues ahí quedamos unos cuantos que estuvimos tres meses, pero bueno, en el fondo, vamos a decirlo así, tampoco pesaba mucho, porque como te decía antes pues ya teníamos asegurados, por así decirlo, entre comillas, pues que la empresa no nos iba a despedir, porque ya hacía tiempo que habíamos ganado esa reivindicación y que había habido otros casos y no se había dejado a nadie en la calle. Se podía ocurrir lo que ocurrió, que tuviéramos tres meses sin sueldo y sin empleo, pero a los tres meses nos íbamos a haber incorporado, con lo cual pues el mal era..., era menor.

E.: También la huelga de bandas yo creo que marca un poco una nueva época en el sentido de que la participación de los católicos empieza a ser mucho más destacada

J.A.P.: Sí, en eso sí es verdad.

E.: ¿Cómo se notó eso?

J.A.P.: En eso sí es verdad, en eso sí es verdad que se nota que efectivamente todos aquellos grupos pues que la JOC, HOAC y demás pues empiezan a participar más. Y, y se abren puestas, se, se abren relaciones, hay..., hay relaciones con esas siglas que eran las tradicionales de la clandestinidad y tal.

En ese campo sí es cierto que lo que se constata es que es verdad, que ahí se encuentra un apoyo, vamos a decirlo también, es verdad. Hay que reconocerlo que eso supone un apoyo. Son gente que así como por ejemplo, los que ya están identificados, bien sean socialistas, bien sean comunistas, pues siempre hay una..., una..., por algunos sectores de la población o de los trabajadores, siempre hay un cierto recelo, porque eso son, vienen de donde vienen, pues con, con la gente esta pues ese recelo es menor, el recelo es menor, porque han participado en la vida cotidiana, que el régimen ha marcado, vienen de sectores que se consideran pues buena gente y demás. Entonces eso ayuda, yo reconozco que eso ayuda y contribuye a ampliar el espectro de..., de la gente de participación y de reconocimiento a las luchas y a las peleas. Allí, la entrada de estos sectores, hace, hace que se abra más el abanico de posibilidades, de hecho luego posteriormente en la organización entra mucha gente de, entra gente de esta, vamos, a la UGT.

E.: Sí, hay muchos ejemplos en el País Vasco de gente de la HOAC, de la JOC.

J.A.P.: Efectivamente.

E.: Las relaciones con USO, ¿se oía hablar entonces ya de USO o ustedes en La Naval de momento a la altura del 66 no conocían la existencia de USO?

J.A.P.: No, no se oye, todavía no, no hay... Habría alguno pero no, no están en la palestra, USO viene más alante, viene más alante, aparece más alante, pero todavía en esa..., en esos años la verdad es que no. Yo en lo, en lo que, en participación y en lo que yo recuerde, no. Más adelante surge.

E.: Es verdad lo que comentaba usted antes, que a partir del 68 desde luego hay unas nuevas consignas por parte de la dirección socialista de asumir unas nuevas estrategias incluso en los comités de fábrica, y el primero precisamente se forma en La Naval, creo que con participación suya, ¿usted fue elegido?

J.A.P.: No, yo no estoy, en el primer comité ese no estoy.

E.: Ah, en el primer comité ¿no? Pero viviría la experiencia de la formación del primer comité.

J.A.P.: Sí, sí, sí.

E.: ¿Puede contarme cómo sucedió aquella experiencia?

J.A.P.: En el primer comité no estoy, de todas formas ese primer comité... Hombre, nosotros tenemos, porque algo tenemos que ofrecer, entonces nuestra negativa a participar en el Sindicato Vertical es ofrecer algo, o sea, no es que se tienen que afiliar a UGT, sino de alguna forma hay que..., hay que hacer participar a los trabajadores. Entonces la idea que..., que empieza a surgir es que, pues que tienen que haber organismos al margen de..., al margen del aparato vertical. Entonces como “comisiones” que es una palabra que te sale, en seguida hoy en día sale, hay pues comisiones se forma para todo, eh, se ha formado la comisión para protestar contra la nuclear, entonces el término comisiones está muy identificado con lo que estaba identificado, pues surge el término “comité”.

Ahora, el primer comité, por ejemplo, que hay en La Naval, el primer comité surge de una manera espontánea, hombre, nosotros buscamos esa..., que surja, ¿no? Pero surge sin..., sin trabajarla mucho, sin premeditación, surge como consecuencia de unas circunstancias que se dan, hay una asamblea, hay una serie de intervenciones, y entonces se aprovecha esa circunstancia para crear ese comité.

E.: Es un comité de representantes.

J.A.P.: Y es..., es un comité representante, que además surge en función del pico, o sea, quién ha aparecido hoy, coño, pues ese que ha, que ha intervenido parece un chico majo y este también, y el otro también. Y entonces ese surge así, no surge por ninguna otra idea y tal, surge como consecuencia de las intervenciones que se han ido produciendo y procurando que haya seis de Comisiones o seis de la UGT o dos de no sé qué. No, no, no, ahí surge, y entonces pues fulano, mengano, citano y tal y hay un conglomerado.

Tanto es así que después de..., de que ese comité es represaliado y demás pues ese comité vive, o sea, quedan vivitos y coleando los que pertenecían realmente a una organización, salvo honrosas excepciones. Esos siguen manteniéndose en la primera línea de la brecha y tal, y el resto desaparece, porque el resto ha surgido como consecuencia en un momento determinado. En todos los sitios pues hay y a lo largo de..., de mi vida en La Naval pues han surgido personas que han hablado, “Coño, pues este, este qué pico tiene”. En ese momento puntual, porque bien conocía el tema o porque se ha atrevido en un hombre que se ha expresado bien y tal y surge así.

Lo que ocurre es que esa circunstancia da pie, a nosotros, sobre todo, nos da pie a pesar de que las gentes que de ese comité lo componían hay muchos que desaparecen por la..., por la represión que se produce y tal desaparecen porque han cubierto en un momento puntual, sí se aprovecha desde nuestro punto de vista pues para que eso se trate de mantener vivo, se trate de mantener vivo, esa idea se trate de mantener viva y a partir de ahí, pues seguimos utilizando el término comité, comité, yo creo que con buen acierto, porque cuando ya se producen las libertades pues en las empresas se constituyen los comités de empresa, o sea, ya no se llaman comisiones y se llama otra cosa, y se llaman comités de empresa.

Entonces, bueno, pues no sé si acertamos o no acertamos pero yo creo que estuvimos en el buen sentido, vamos.

E.: ¿Usted participó en alguno de los comités de La Naval?

J.A.P.: Hombre, yo participé cuando se formulan legalmente.

E.: No, me refiero a la época de la clandestinidad, los comités de fábrica ilegales.

J.A.P.: En los comités de fábrica ilegales participé también, claro. Yo recuerdo incluso algunas...., antes de la legalidad pues algunas participaciones, algunas entrevistas, algunas reuniones, y efectivamente yo participé también en los comités de empresa que se crean ilegalmente. No en aquel primero pero luego sí, luego ya participo, yo creo que en todos ya, desde aquel entonces, yo creo que en todos.

Yo te puedo decir que a raíz del 69, a raíz del 69 pues ya prácticamente en la fábrica no trabajo. Estoy todo el día danzando por ahí, por el otro. Yo muchas veces pues con los compañeros y con los amigos pues cuando hablábamos de estas cosas, hablaban de estas cosas yo decía: "Mira, si tenéis que sacar alguna chapuza me vais a mí y yo os la saco, hago un paquete y me la saco. No me va a decir nada el guarda, porque el guarda cree, va a decir, va a comunicar: ha salido Paúl con un paquete de propaganda, y el siguiente lo mismo va a decir: ha salido Paúl con un paquete de propaganda".

Yo a partir de ese momento hago un poquito..., o sea, la dirección y los mandos y los guardas y todo el mundo asume que, bueno, pues este está por libre y hace lo que quiere y, y efectivamente pues yo estoy todo el día danzando por la fábrica, estoy por la fábrica, y participo en todos los comités pues hasta el 87, luego ya en los legales también.

E.: ¿Y usted cree que al margen de La Naval, que fue el sitio donde surgieron, los comités de fábrica, de verdad funcionaron como una estrategia alternativa a la presencia que tenía, por ejemplo, Comisiones Obreras en el Vertical?

J.A.P.: Sí, porque luego, sí, porque luego eso efectivamente se produce en todos los sitios, en todas las empresas, incluso en Altos Hornos. Es más, yo creo que en toda la margen izquierda, que es donde se produce la influencia obrera, donde más difícil hubiera sido plantearlo sería en La Naval, por la fuerza que a su vez también tenían y la implantación que tenían los comunistas y la posición que estos pudieran ejercer para que eso se hiciera realidad. Si en La Naval se consigue, se consigue en todos los sitios. Hombre, hay sitios donde se cuesta más, pero no porque haya más dificultades desde otras organizaciones a implantarlo, sino porque la propia idiosincrasia de la gente que está en la empresa pues hace más difícil la implantación. O sea, es que yo reconozco que en La Naval están la flor y nata del socialismo, vamos a decirlo así, y la flor y nata del comunismo. Entonces allí es más fácil, si intentar de hacer cosas de esas, pero sí es verdad que yo estoy convencido de que se extiende, se extiende en otras..., en otras empresas.

E.: ¿Fuera de Vizcaya?

J.A.P.: Y fuera de Vizcaya también, o sea, yo me he recorrido muchísimos sitios, me he recorrido por supuesto Guipúzcoa y Álava, sobre todo Guipúzcoa, y me he recorrido otras provincias, con otros compañeros y machacando, machacando en ese tema, o sea, yo creo que efectivamente sí se extiende con una labor, en aquel entonces, en aquellos años la verdad es que la idea que yo tengo es que si había organización socialista había en Vizcaya y en el País Vasco, y en los demás sitios había pero muy elemental, muy básica.

E.: Asturias también tenía.

J.A.P.: Asturias, efectivamente en Asturias. Bueno, al decir tal me estoy refiriendo más en la cuestión de industrial con Asturias siempre la identificamos con el tema minero. Por supuesto, en Asturias pues era otra cosa, era puchero y aparte, vamos a decirlo así.

Pero si hay presencia yo prácticamente desde que luego me relaciono con Lalo, pues todos los fines de semana pues si no era un sitio, era otro, o sea, todos los fines de semana íbamos a alguna provincia o algún sitio con alguna cosa, con propaganda o simplemente a mantener una relación o a llevar algo, siempre, casi todos los fines de semana algún compromiso tenía.

E.: Usted fue detenido en el 69, ¿verdad?

J.A.P.: Sí.

E.: ¿Por qué motivo?

J.A.P.: Pues en el 69, en la huelga que se produce pues a mí me detienen.

E.: ¿Una huelga que afectaba sólo a La Naval o tenía una dimensión mayor?

J.A.P.: No, tenía, sí... y tuvo una dimensión mayor, tuvo una dimensión mayor, tuvo, llegamos a estar hasta 300 detenidos en..., políticos en la cárcel de Basauri. Empezó allí pero se extendió. Entonces, bueno, yo recuerdo que era el 5 de febrero, me detuvieron y estuve quince días en comisaría.

E.: Cuénteme todas las circunstancias de la detención.

J.A.P.: Bueno, pues yo vivía entonces en Cabieces, en casa de mis suegros, tenía ya dos hijos, el mayor que es chico y una chica, y vivía en una casa de estilo antiguo con unos portalones muy..., un portal de una madera grande, con la clásica aldaba y tal, ¿no?, era en casa de mis suegros. Era pequeña, pero cuando me casé pues tuvimos que vivir allí.

Y recuerdo que sentí unos golpes, “pim, pam, pim, pam”, en la puerta y, y bueno, pues para cuando me quise dar cuenta y tal pues estaba la Policía arriba. Me detuvieron, me vestí, me mandaron vestirme, era..., pues no sé, serían las dos, las tres de la mañana, me vestí y cogí una manta. Me dijeron que cogiera una manta, cogí una manta, me llevaron, me metieron al calabozo y allí estuve quince días sin enterarme de nada, con otros, sí es verdad que había otros, allí me encontré con otros compañeros.

E.: ¿Recuerda algún nombre?

J.A.P.: Pues recuerdo a Teodoro Pinilla, recuerdo a Loizaga, que luego este se marchó del partido, recuerdo a Loizaga, recuerdo a este, a..., el de Puerto Valente..., recuerdo a Bárcenas, recuerdo, bueno, recuerdo a varios.

Y poco a poco pues todos fueron saliendo, todos fueron saliendo y hasta que yo me quedé solo allí en el calabozo. Y bueno, pues, pues ahí solo, hasta que ya por fin me sacaron.

E.: ¿Le interrogaban mientras?

J.A.P.: No, hasta los quince días no me interrogaron. Y ya cuando, o sea, salieron todos, fueron saliendo todos y tal, y luego claro cuando ya pasé a prisión pues ya hablando con los demás compañeros lo que había pasado y tal y ya me enteré de que a mí me habían detenido sin

saber por qué, me habían detenido pues porque era un tirado para adelante en la fábrica, y había sacado adelante la huelga.

No tenían claro que yo estuviera afiliado a..., o sea, que yo perteneciera al Partido Socialista, o que era socialista. En la detención. Luego como consecuencia de las declaraciones de todos y tal, pues claro, salió mi nombre también, y entonces al de quince días pues recuerdo que ya me sacaron, cuando todos estaban en Basauri ya y ya fue cuando me interrogaron, etcétera, etcétera. Y de ahí ya pues pasé también a..., a Basauri.

E.: ¿Acusado de...?

J.A.P.: Acusado de asociación ilícita, formaba parte con otros dieciséis. Hicieron dos sumarios. Recuerdo que, no sé si éramos treinta y tantos los que fuimos detenidos en aquel entonces, hicieron de los sumarios a dieciséis en un sumario y a otros dieciséis en otro sumario. Y estuvimos, estuve yo concretamente, estuve en prisión. Bueno, estuvimos todos, no, alguno salió a, recuerdo que salió Adolfo Jiménez, es que Adolfo Jiménez provenía de la HOAC, fue uno de los que a raíz de Bandas y todo eso se afilió, y Adolfo Jiménez que trabajaba en Basauri, pues ese salió. Tenía la mujer alguna..., daba algún enchufe, alguna buena relación, como se movían en esos campos, se había movido, le sacaron en libertad provisional, pero los demás no, estuvimos en prisión hasta octubre de ese año 69. Fuimos, nos llevaron, nos trasladamos a Madrid y ahí celebraron el juicio, nos echaron dos años y medio.

E.: ¿El TOP, el TOP les juzgó?

J.A.P.: El TOP, nos juzgó el TOP, nos echaron dos años y medio, pero como habíamos estado ya de prisión preventiva desde febrero hasta octubre, pues nos pusieron en libertad provisional condicionada, que se llamaba en aquel entonces, y allí en Madrid pues después del juicio al de unos días del juicio pues nos pusieron en libertad provisional.

Y bueno, pues recuerdo que ya te digo, en la..., en la prisión en aquel entonces coincidimos hasta trescientos y pico detenidos políticos, unos por sumario, otros por sanciones gubernativas, un mes de multa te estaban la sanción y tenían un mes en prisión, o sea, fue una época que hubo mucha, mucha gente. Ahí conocí también a alguna gente de ETA, porque allí estábamos todos mezclados en aquel entonces, no había capacidad para tantos, y bueno, pues no, tampoco tengo mal recuerdo de la prisión, salvo que estás meses detenido allí.

E.: Respecto al tema de ETA que lo hemos tratado hasta el momento, ¿cuándo empiezan ustedes a conocer las actividades de ETA, a contabilizar cómo podría afectar las actividades de ETA para el desarrollo del régimen?

J.A.P.: Pues yo, si quieras que te diga con sinceridad, que es como te tengo que decir, ¿no? Yo lo que palpo es que el nacimiento de ETA no cae mal, entre nosotros no cae mal, cae bien, no, no es que no caiga mal, cae bien. Sobre todo pues algunas de las actuaciones que hace, cuando mata a Melitón Manzanas pues está muy bien matado, o sea, no, no, no se vislumbra lo que luego va a ser. Y estamos en el régimen, en una situación, pues todo lo que había hecho el régimen pues devolverle la moneda pues estaba bien, y, y no cae mal, o sea, no, no se..., no, no se ve mal, incluso las relaciones personales con la gente cuando te planteas en la prisión que no hay otra tal, pues hombre, discutes con ellos sus planteamientos políticos, y no sé qué, no sé cuánto, pero no hay una aversión hacia ellos ni se vislumbra lo que luego va a producirse. Y en aquel entonces pues a nivel en que yo me desenvuelvo tengo que decir que no cae mal y de puta madre, tal.

E.: Cuando sale usted de la cárcel, es entonces readmitido sin ningún problema, ¿verdad?

J.A.P.: Sí.

E.: En..., en la empresa.

J.A.P.: Salimos de la cárcel, yo recuerdo que hacia mediados o de octubre, el 13, 14, 15 por esas fechas de octubre, me reincorporo al trabajo y no sé si al día siguiente o al de dos días pues hay una huelga, hay una huelga y otra vez estábamos liados. Recuerdo además que salimos a la calle, de la fábrica salimos a la calle, estuvimos haciendo manifestación por Sestao. De allí nos copó por un lado la Guardia Civil y por otro lado la Policía en un sitio. Y bueno pues nos trincaron allí, nos hicieron quedarnos quietos, recuerdo además pues a Nicolás pues intentó, saltando por un sitio, intentó escapar y la Guardia Civil se echó los..., los mosquetones al hombro, como él unos cuántos, muchos, y les conminaron a..., a volverse atrás porque sino disparaban y tal, se volvieron y ahí estábamos quietos y tal, y un capitán empezó a pasar por allí, y al que le parecía que era gordo o flaco, que le miraba bien o mal pues le iba a mandar a esa.... “Y hay madre mía, pero si acabo de salir, otra vez voy a entrar”. “A ver tú, pasa”, al que estaba al lado mío. Y le mandó salir. Menos mal, me libré.

Fueron los sucesos de..., luego...., pues de Erandio, se produjo ahí un follón. Recuerdo que claro, a raíz de eso pues ya no fui a dormir a casa. Pues estuve una temporada durmiendo por ahí, en casa de amigos, entraba a deshoras en la fábrica y salía a deshoras escondido en el coche de alguno, por los sitios que no era habitual y estuve una temporada.

Recuerdo además, no sé si luego ahí se produjo un estado de excepción en el 69, se produjo el estado de excepción y Franco conmutó a..., salvó a alguno del Proceso de Burgos.

E.: Eso en el 70.

J.A.P.: Es en el 70, más tarde, en el 69 estoy, luego ya me voy a dormir a casa, pero luego muy, muy en el 70 también estoy fuera, se produce lo del Proceso de Burgos, se produce el estado de excepción, Franco conmuta la pena a algunos, entonces la gente que nos vemos por ahí y tal, muy contentos, muy alegres, “Ah, pues de puta madre, entonces ya mañana qué, hoy a dormir a casa, ¿no?, porque ya como han conmutado mañana nos vamos a trabajar y tal”. “Pues sí, a dormir a casa”.

La gente se fue a dormir a casa y..., o nos fuimos a dormir a casa, y la Policía fue ese día a por todos, porque muchísima gente estaba durmiendo fuera de casa. Yo recuerdo además que desde que me detuvieron la primera vez, cerraba o procuraba cerrar. En esa casa vivíamos nosotros, mis suegros y otro vecino, un vecino que no estaba muy bien, pero yo procuraba asegurar que la puerta se cerraba abajo. Bueno, había otros dos vecinos. La puerta se cerraba abajo, entonces uno de los vecinos estaba avisado de que no abriera, porque era bien, majo, pero el otro pues estaba un poquito pirado y yo procuraba cerrar la puerta. Y esa noche, hasta entonces no se había producido otra vez, a pesar de que había dormido fuera y tal, pues no habían ido a buscarme a casa, pero esa noche fueron, pero claro, empezaron a golpear la puerta, hasta que bajaría alguien y bajó el vecino que estaba un poco tal, pero cuando bajó yo ya me escapé. Me escapé por una ventanita del váter, un váter en aquel entonces era un váter muy pequeñín, no son como los váteres ahora, y una ventanita que hoy en día todavía no me explico cómo yo salí por aquella ventanita, pero me escapé. Y dije a la mujer: “Pues les dices que no he venido a dormir, que estoy por ahí, que tenía una despedida en Somorrostro, que no..., no he venido a dormir”.

Y no, y les contó eso, y dice: “Ah, y luego protestan, eh, y está de despedida y tal”, le decía la Policía. Y estuve unos días escapado también. Estuve por ahí durmiendo, lo mismo te digo y tal, y echaron mano a un montón de gente.

Luego ya cuando parece que se aplacó, que ya no iban a buscarme, no iban ahí, ya volví a casa a dormir y bueno.

E.: Supongo que para su familia sería una situación muy dura.

J.A.P.: Pues la verdad es que para mi familia, efectivamente. Yo tengo que decir que prácticamente, o sea, prácticamente no, quien ha cuidado a mis hijos y se ha preocupado de mis hijos ha sido mi mujer.

Yo, no. Los fines de semana pues me dedicaba a ir por ahí, tenía que ir por un sitio, por otro sitio, y los demás días pues eran reuniones y en contactos no atendía a la familia, es verdad.

CAPÍTULO III: EL FINAL DEL FRANQUISMO Y LA PREPARACIÓN PARA LA DEMOCRACIA (01:32:00).

E.: ¿Usted conocía ya a esa altura, en la altura de los 70 la existencia de las ejecutivas en Toulouse, de la UGT y del PSOE?

J.A.P.: Sí.

E.: ¿Qué contacto tenía con ellos?

J.A.P.: Bueno yo tenía conocimiento, porque tenía pues mucha relación con Lalo y eso, pero hasta el 73 no participo yo de esas relaciones directamente quiero decir. Conozco y conozco de palabra, de nombre a personas, conozco la información que me trasladan o que nos trasladan, y ya en el 73 es la primera vez que me paso allí a Francia.

E.: ¿Al congreso de la UGT, quizá?

J.A.P.: Y participo..., sí, participo allí. Muy básicamente, porque es la primera vez que vamos y yo tengo que decir pues que sí, que efectivamente pues hay una, se produce un cierto impacto porque lo que empiezas a vivir allí pues es una cosa absolutamente desconocido, el que estés en un local con un procedimiento, de documentos, de debates, de uno con una mesa presidencial que dirige el cotarro, con reuniones luego donde se discuten los temas, o sea, es una cosa muy novedosa, muy enriquecedora también. Claro, dice: “Joder, pues esto tal”.

El..., el hecho de oír y ver, hablar a..., a aquella gente con absoluta libertad, discrepando con, con unos tonos que muchas veces dices: “Joder, hostias”. Claro, nosotros no había esas discrepancias, o sea, las cosas que se adoptaban y se acordaban era siempre todos qué bien. Luego cuando empieza, cuando habla en la libertad, ¿no?, en la democracia es cuando empiezan las cosas, pero en aquel entonces todas las cosas eran qué guapos somos y qué bien todo lo decimos y todos estamos de acuerdo. Y es verdad que se produce pues un impacto positivo, empiezas a conoce unas cosas y una dinámica que hasta entonces no habías conocido. Luego ya participo más veces, atravieso la frontera en más ocasiones, bien para congresos, bien para reuniones, o para contactos a otros niveles y demás.

E.: ¿Y tenían ustedes contactos, y usted en concreto, con gente de otras provincias o de otras regiones?

J.A.P.: Sí, yo recuerdo haberme ido con Lalo a todas las provincias, o sea, bueno, a todas no, pero vamos, a muchas provincias, hemos ido por muchos sitios de España, pues ya digo.

E.: Le pregunto en esta época de la clandestinidad, claro.

J.A.P.: Sí, sí, sí, en la época de la clandestinidad, en la época de la clandestinidad cuando no había nada. Pues hemos venido..., yo recuerdo haber venido a Valencia, a Elche, recuerdo que en Elche a ver además había unos compañeros muy mayores, del calzado, muy mayores. No recuerdo los nombres ya pero eran muy mayores, recuerdo haber ido a Valladolid, recuerdo a Madrid por supuesto. También he ido al..., iba al sur, a Asturias pues mucha relación con Asturias.

E.: ¿Con quién tenía relación en estos sitios?, si se acuerda de alguien, por ejemplo, en Asturias.

J.A.P.: Pues en Asturias, a ver si recuerdo los nombres.

E.: Con Agustín González...

J.A.P.: Sí, con...

E.: ... Emilio Barbón.

J.A.P.: Con Fernández, que llegó a ser el Presidente de Asturias, ¿no llegó a ser el Presidente de Asturias, Fernández? No, no me acuerdo. Con Villa, con...

E.: ¿Y en el resto de provincias también tenía contacto, por ejemplo, con los andaluces ya había contacto?

J.A.P.: Con los andaluces, pues con los andaluces con todos, con el Yáñez, con Alfonso, con Felipe, con Manolo, luego Manolo estuvo en..., Chaves, estuvo en, en el País Vasco, estuvo en Vizcaya, con Escuredo, con..., con muchos vamos, recuerdo a muchos. Nombres se me irán viniendo con el tiempo pero... O sea, ya te digo que yo estuve mucho por ahí, con Lalo y tal, también con el extranjero, luego lo vemos, pero en España prácticamente todos los fines de semana estaba por ahí, con uno o con otro, siempre estaba.

Pues..., porque en aquel entonces además pues uno solo el viaje es, había que hacer un viaje, entonces pues siempre aprovechábamos a hacer un viaje pues lo más completo posible. Pero bueno, pues si había un coche íbamos cuatro, en vez de tres o dos si podíamos, íbamos cuatro. Y como Lalo siempre iba..., Lalo, Ramón, digo Nicolás, pero a nivel más básico diríamos, Nicolás estaba a otro nivel, pues era Lalo, entonces yo iba mucho con él, tenía muy buena relación con, con Lalo.

E.: ¿Tenían alguna tarea específica de conexión con los otros núcleos, de creación de proselitismo, de apuntar lo que serían las futuras federaciones?

J.A.P.: Pues fíjate, si quieras que yo te diga yo la sensación que, que tengo hoy en día, porque es la que sacaba, la tengo, nuestra presencia allí venía dada por la necesidad de rearme moral, de apoyo moral, de apoyo moral a..., a la gente que allí se desenvolvía. De apoyo moral, de hacer que, que se mantuvieran, que se mantuvieran en organizados, y que desarrollarían organizaciones, que harían cosas, pues llevábamos documentos, llevábamos papeles, porque nuestra relación con el exterior pues era más fluida, era..., era por la cuestión fronteriza, o

porque Ramón estaba allí, porque Nicolás estaba allí, pues era más fluida la relación. Entonces pues nuestra presencia además de aportar en muchos casos material, llevábamos máquinas de escribir o llevábamos recursos económicos para que ellos pudieran adquirirlas u otras cosas para poder desarrollar propaganda por ellos mismos, pues llevábamos ese tipo, ese mensaje de moral, de que hay que seguir para adelante, de ayuda, ese tipo de cosas más que nada. Porque en el escaso tiempo que estábamos nosotros allí, porque nosotros estuvíramos allí un día pues no..., no..., no íbamos a hacer la panacea y tal, si ellos no eran capaces de seguir para adelante. Pero sí yo constataba que eso pues animaba, hacía el que ellos iban a tener esa visita les mantenían animados y predispuestos a...

E.: En los cursillos de formación sindical que se organizaban en el sur de Francia, ¿participó usted en alguna ocasión?

J.A.P.: Sí, yo he participado en algunos, sí he participado en algunos, sí, he participado en Francia en varios cursillos, en Toulouse, sobre todo, que ahí conocí pues a mucha gente. Ahí conocí a Garnacho, ahí conocí a un chico que también que luego se vino para el País Valenciano me parece, bueno, por supuesto a Carlos Pardo y a otros también, hombre conocí a más adelante, luego conocí a Enrique Casas, que también conocí fuera en la liberación, ahí conocí a varios chicos, vamos, ahí participamos con Alfonso Alonso, ¿tú has estado con él, no?

E.: Con Adolfo Alonso.

J.A.P.: Con Adolfo Alonso, Adolfo. Yo recuerdo con Adolfo haber asistido a varios, con, con Gil, con Jesús Gil, algún otro.

01:41:00

E.: Usted estaba al tanto de la década de los 70 las disputas que empezaron a surgir dentro de la organización socialista tanto en la UGT como en el PSOE respecto al proceso de renovación ¿o en ese momento no?

J.A.P.: Sí, sí, yo estoy al tanto, sí, estoy al tanto hombre. Surge, efectivamente surge ya... Ten en cuenta que ya en esos años empieza a haber aquí pues unos hombres muy, muy importantes, vamos a decirlo así, muy importantes. Y es cierto que, así como te decía antes, que al principio se empieza a notar cuando hablábamos de los años 60, que si se empieza a notar que ya hay una cierta predisposición a avanzar más, a mostrarte más, a pelear más, pues en los años 70, por ejemplo, pues mucho más, y hay una cierta reivindicación en las decisiones, surgen problemas en las interpretaciones, en las necesidades de hacer esto, hacer lo otro, hasta llegar a donde se llegó, hasta llegar a donde se llegó.

Y..., y la verdad es que bueno pues con..., con muchos compañeros del exterior pues se ve una predisposición favorable a las tesis que desde el interior se empiezan a pregonar y tal, pero hay otros que no, otros que no.

La conclusión que yo saco de todo ese proceso es que, claro, pues era inevitable igual ¿no? O sea, se dan unas circunstancias de tantos años, acostumbrados, no quiero utilizar la palabra anquilosado, a una dinámica con un reconocimiento internacional, con unas relaciones internacionales, que están ahí en esa, en esa dinámica, pues que es muy difícil para muchos el sacarles de ahí y la interpretación que le quieren dar pues es errónea, no es la que ellos le dan porque defienden en el fondo lo que están defendiendo. Hay otros que no, hay otros muchos que no, que están a favor de todo ese proceso que culmina pues con que el interior vaya asumiendo más peso cada vez y que al final pues asuma todo el peso, aunque participe el exterior o aunque la infraestructura, vamos a decirlo, fundamental en cuanto a medios esté fuera, pero que el

interior sea el órgano de decisión, o sea, quien está dentro pues que tenga más peso, y si aquí lo formamos quince, ocho de dentro y siete de fuera o al revés, pero realmente pues quien vive y quien tiene más capacidad de análisis real y tal, pues es el interior.

Y eso supone pues muchas dificultades, como sabes y tienes conocimiento por otras intervenciones y demás, pues supone muchas dificultades. Pero bueno, pues es un proceso que pasó y que, visto ahora y visto en aquel entonces pues también, pues era inevitable, era inevitable.

E.: ¿No generaba ninguna disputa en el interior de...?, por ejemplo, del...

J.A.P.: En el interior sí produjo disputas porque también se reflejó pero yo creo que en el interior se produce además por un cierto matiz, o sea, en el interior se producen por un..., un cambio generacional en la..., en la dirección, por así decirlo, ¿no?, en la dirección.

Yo recuerdo aquí, Illoro, en el País Vasco, y como decíamos al otro, uno de Baracaldo, Nicolás, no era Nicolás Urbina, era Nicolás Martínez, que son los dos que encabezan pues la..., dos fundamentales que encabezan las..., dos cabezas más. Pues yo creo que está detrás la cuestión de celos de que a partir de un cierto momento empiezan..., ya surge, ¿no?, empieza a, a dejar de pintar, a dejar de pintar, dejar de, de dirigir el cotarro. Y entonces pues se les hace difícil, que eso no lo asumen de buen grado, no asumen más que en este caso que sea interior, exterior, porque no tiene sentido que ellos ni además lo plantean nunca en esos términos, que el exterior sea el que está más..., más enterado o más acorde, que dictamina mejores diagnósticos de la situación y, por lo tanto, mejores remedios.

No, yo además con Illoro que había tenido mucha relación, Illoro trabajaba en La Naval, era maestro. Illoro habría sido lo que habría sido, pero Illoro llega un momento, y yo lo respeto y además lo reconozco, llega un momento, una edad, unas circunstancias pues que no es lo mismo tener 20 años, 30 años, que tener 50 años y haber pasado una situación por la que se ha pasado, lo reconozco, Illoro en una fábrica, no era un hombre reconocible, nada más que sí, éste es socialista, ha tenido mucha, mucho valor, ha sido muy valiente, ha sido la puñeta, ha sido muy represaliado, pero ahora ya no lo es. Y eso a nivel orgánico, lo mismo.

E.: ¿Y Ramón Rubial? Ramón Rubial parece que también sujetó un poquito la situación del proceso de renovación, del apoyo a la renovación, hasta...

J.A.P.: En Ramón Rubial es comprensible, en Ramón Rubial. Hombre, Ramón Rubial busca que no sea traumático, y en esa búsqueda de que no sea traumático como en tantas cosas de la vida, pues estás a ganar tiempo a ver si de esa manera pues efectivamente no se produce el trauma. Porque Ramón Rubial está también muy relacionado por lazos de amistad y demás y de relación humana con toda esa gente de fuera. Pero al final, pues bueno, sí se demora o se puede demorar pero sucede lo que tenía que suceder. Y Ramón Rubial además yo creo que lo afrontó muy bien, o sea, con todas las dificultades que para él pudiera haber supuesto yo creo que lo afrontó bien, bien, bien, bien.

E.: El primer congreso al que fue asistió usted me ha dicho que fue en el 73.

J.A.P.: Yo asistí en el 73.

E.: En el 73, donde ya se ha producido el proceso de renovación, pero aún no se ha producido, digamos, la sanción que significa la elección de Felipe González como el cierre del proceso de renovación, ¿no? ¿Y usted asistió como delegado a ese congreso, al del 73?

J.A.P.: ¿En el 73? Sí.

E.: ¿Fue ya como delegado?

J.A.P.: Sí.

E.: ¿Qué recuerda usted en aquel congreso? Aparte de lo que me ha contado antes de la impresión que...

J.A.P.: Pues no, no recuerdo gran cosa. No, te tengo que decir que no, no recuerdo gran cosa, no, no... En el 73 fui como delegado pero no..., no..., no..., no tuve una participación que pudiera, fue muy simple, muy, muy básica, más bien a aprender por así decirlo, a aprender. Entonces no te puedo decir cómo se cocieron, si se cocieron cosas, no se cocieron cosas, etcétera, etcétera.

E.: ¿Y en Suresnes?

J.A.P.: Por lo que lo habría vivido... En Suresnes estuve también como delegado.

E.: ¿Y de Suresnes qué recuerda?

J.A.P.: Pues hombre, en Suresnes, claro, en Suresnes cada uno... Yo he leído, y he oído y he leído versiones que cada uno da de Suresnes y tal, ¿no? Yo la versión que, que puedo dar de Suresnes también en este caso quiero ser sincero conmigo mismo, no es tan dramática como algunos han interpretado, yo he leído que han manifestado. Yo viví Suresnes, yo era responsable de la delegación vizcaína, aunque claro, en la delegación vizcaína estaba Nicolás y tal, y estaba Lalo, ya de responsable. Yo viví muchas reuniones, muchos contactos, claro, como la ejecutiva, porque se produce en ese congreso lo que se produce y yo creo que todo el mundo que pintaba algo en la organización en aquel entonces era consciente de que Felipe González iba a ser el secretario de Organización sin ninguna duda y nadie le discutía. Y lo demás que se ha contado o pues que se cuenta, pues yo creo que son pues paripés pues para que cada uno pues tire, pues no sé, se tire balandronadas o se tire, yo en el fondo dices: "Bueno, yo puedo estar discutiendo pues a mí me parece que no, que esto no sé qué", pues discutimos, yo sé que en el fondo eso está hecho y se le reconoce, y no hay, ningún hombre, no había ningún hombre que pudiera eso discutirlo, en aquel entonces, el único que podía discutirlo era Nicolás, por su ascendencia dentro de la organización. Pero Nicolás desde el primer momento, mucho antes de Suresnes tiene claro que el hombre idóneo para dirigir el partido es Felipe, y luego allí se pueden hacer los paripés que se quieran, el Castellanos, Enrique Múgica y la madre que los parió.

Todo el mundo allí era consciente y tal, y nunca se discute si Felipe va a ser o no, y se discuten a otros niveles, se discuten a otros niveles. Quién va a ser el Secretario de Organización o quién va a ser esto, quién va a ser lo otro, pero lo de Felipe no se discute, y lo otro se discute bueno, pues porque hay que discutir, pero en el fondo pues para guardar los equilibrios pues también están más o menos definido.

E.: ¿Usted había estado en Jaizquíbel?

J.A.P.: ¿Qué?

E.: ¿En la reunión de Jaizquíbel previa a Suresnes había estado usted?

J.A.P.: Yo estuve pero estuve en la formal si se..., si quieras decir. Porque además en la formal, como en el congreso y como en todos, pues luego hay unas informales donde están los

más mandamases. Y..., y lo mismo digo, pues en la formal pues no..., no..., no hay discrepancias, no hay confrontación, no hay problemas en qué es lo que hay que hacer ni con quién hay que hacerlo. Hay..., es cierto que..., yo entiendo algunos, por ejemplo, desde Madrid... Yo creo que ha sido siempre, lo sigue siendo desde mi punto de vista una jaula de grillos, cada uno va por libre, ha ido siempre por libre y son todos, quieren ser todos mandamases, han querido ser siempre mandamases y entonces en algún momento pues ha suscitado, pues han podido suscitarse alguna suspicacia porque no están bien representados y tal. Yo, sobre todo, por ejemplo, le reconozco un mérito, siempre le he reconocido a Pablo Castellanos. Yo en la relación que he tenido con él, ha sido un hombre que ha peleado mucho, por ahí viene luego algo también ahí, ha peleado mucho e igual él ha considerado que no se le ha correspondido como debiera, ¿no?, que otros han tenido más premio, pero por lo demás no, yo creo que lo de Felipe ha estado siempre muy asumido, muy claro por todo eso.

E.: ¿Y en qué situación creía usted en ese momento que quedaba el partido? ¿Había resuelto la serie de problemas que tenía como para enfrentarse a la situación que venía, a convertirse en un gran partido en la futura transición o en la futura llegada de la democracia o todavía quedaban cosas importantes que resolver?

J.A.P.: Yo creo que la conversión en el gran partido que se convirtió a raíz de la democracia no pensaba nadie que iba a ser. Sí es verdad que hay una cierta euforia, hay..., pues porque pensamos que hay muy bien equipo, que Felipe es un hombre brillantísimo y que le reconoce desde todas las esferas, esa valía se le reconoce, internacionalmente también. Aquellos años ya se..., se tiene capacidad para eso también, ¿no?, y entonces pues sí estamos muy ilusionados, pero hasta el punto de que luego se produzca lo que se produjo, yo creo que no, o sea, de convertirnos en tan poco tiempo como nos convertimos en el partido que fuimos con ese poder, yo creo que no. Pero que sí que estábamos muy ilusionados, por supuesto en la izquierda ser el primer partido, absolutamente convencidos, vamos.

01:55:55

E.: Y que se lograría una cierta unidad dentro de la dispersión que había en el mundo del socialismo, porque en ese momento había varios socialistas, varios partidos regionales socialistas.

J.A.P.: Sí.

E.: Sí que se consideraba que se habían puesto las bases como para liderar el mundo del socialismo.

J.A.P.: Sí, sí, sin duda, yo..., yo siempre he creído en eso. Además he sido muy, muy escéptico en..., ha habido operaciones en, operaciones dentro de la UGT con lo de USO y dentro del partido con otros partidos, el de Tierno Galván y tal, y yo siempre he creído que el partido pues igual alguno diría: "No, eso había que hacer, había que ser generoso", ha sido excesivamente generoso con esos, y excesivamente condescendiente con esas fusiones o integraciones o como queramos llamar. Ha dejado más pelos en las gateras que debiera haber dejado. Porque a pesar de que efectivamente, efectivamente en esos momentos los grupos y grupitos y grupúsculos, pues cada vez que había una cabeza pensante pues se convertía en un grupo, con el tiempo se iba difuminado, o sea, sí podían ejercer un perjuicio, también es verdad que algunos pueden decir pues lo que hemos..., lo que hacemos con esos procesos es pues acortar el mal que nos pueden hacer acortarlo, si esos superviven durante un tiempo nos van a

estar fastidiando, pues entonces mejor es que, bueno, pues aunque dejemos algún pelo en la gatera pues conviene acelerar esa escisión.

Peor yo siempre he sido y convencido de que en ese campo no había, no había problemas.

E.: Paramos otra vez. 1975 también fue un año muy conflictivo...

J.A.P.: Sí.

E.: ... por las huelgas que se desataron en solidaridad con Garmendia y Otaegui. ¿Recuerda usted aquel proceso, tuvo usted participación en aquellas huelgas que fueron importantes al final del régimen de Franco?

J.A.P.: Sí, también tuve participación también, sí. En el 75, es más, en el 75 también se produce un estado de excepción, se produce un estado de excepción y la Guardia Civil me detiene en ese año, en el 75, que yo creía que ya no me iban a detener. Y ya en..., en aquellos años pues también, pues hombre, nos cuentan cosas de lo que saben, de lo que no dejan de saber y tal, o sea, estábamos más confiados en que ya el proceso es irreversible, hay más mano ancha, hay más mano ancha y entonces pues trabajas más confiado. O sea, estás más..., menos escondido, o sea, con mayor libertad, entonces haces las cosas ya con mayor libertad, con mayor tranquilidad, y la verdad es que por aquel entonces recuerdo además que, por circunstancias, quien tenía el aparato de propaganda se echó atrás y tuve que hacerme yo cargo de él momentáneamente hasta haber si había otras maneras de hacerlo mejor y tal.

E.: O sea, usted se convierte en responsable de propaganda en Vizcaya.

J.A.P.: Hombre, sí, por decirlo de alguna manera me hago responsable pues porque no..., no..., quien lo llevaba pues me lo pone a mí, me dice: "Oye, toma esto que yo ya no...".

E.: ¿Quién lo llevaba?

J.A.P.: ¿Qué?

E.: ¿Quién lo llevaba hasta entonces?

J.A.P.: Uno que falleció. Me lo pone a mí y me dice: "Toma esto". Me lo, me lo da un día y me lo llevo a casa además y digo: "Joder, ¿pero qué haces tú?". En aquel entonces era una Offset y una imprenta, una Offset y una de estas y tal. Y "¿qué hago yo con esto ahora?". Y entonces pues, claro, pues entonces me busqué la vida para..., para hacerlo y con otros compañeros y tal, pues entonces pues asumimos esa tarea, asumimos esa tarea. Y recuerdo además que yo creo que sería en agosto o en julio, era buen tiempo pues la Guardia Civil me detuvo, sorprendentemente me detuvo. Pues estaba yo además en casa, vivía ya en Portugalete, bueno, ya en el 73 ya me trasladé a vivir a..., a vivir a Portugalete, ya dejé a mis suegros, vivía en Portugalete, y había quedado con un compañero, con José Luis Cámara, un tal José Luis Cámara, porque tenía la casa llena de..., de restos de propaganda y había quedado con él a que me vendría a buscar y yo preparaba una maleta para ir por ahí y deshacerme de ella, pegarla fuego por ahí.

Y estaba yo esperándole al compañero, que, por cierto, si habría sido puntual no me habrían echado mano pero se retrasó, yo estaba esperando al compañero a que tocara la..., la puerta, abro la puerta, confiado en que sería el compañero y era la Guardia Civil, la Guardia Civil de..., de paisano. Entonces me detuvieron, me llevaron a La Salve, me tuvieron allí pues no sé, dos o tres días, me interrogaron, claro, al final hicieron el atestado. Recuerdo como

anécdota que al coronel le sentaba muy mal que en alguna de las hojas, casualidad joder, de todas las que se llevaron en la maleta, parece que hacía referencia a los mandos de la Guardia Civil y entonces estaba muy cabreado porque poníamos esas cosas de él y tal.

Bueno, el caso es que me llevaron al juez, pues comparecía ante el juez, el juez me preguntó pues a ver si estaba casado o no casado, dije que sí, que tenía dos hijos, que si trabajaba, dije que sí, aunque estaba de baja, porque me iban a operar del estómago, y entonces no sé si se compadeció de mí y me puso en libertad. Me puso en libertad y ya de aquel eché a correr, y de aquel suceso ya nunca más supe. Ya luego pues no sé si me mandaron una carta que quedaba ya eso cancelado o no sé qué líos.

E.: O sea, no fue juzgado porque ya pilló el final del régimen

J.A.P.: No fue juzgado porque luego ya, eso es. No fue juzgado porque luego ya pasó lo que pasó y ya no fui juzgado, no, no pasó a más.

E.: ¿Y en el 30..., bueno, primero, qué recuerdos tiene de la muerte de Franco y cómo afectaba eso al desarrollo de su actividad sindical y de su actividad política?

J.A.P.: Pues la verdad que lo recibimos con una alegría terrible y con una..., porque claro ya Carrero Blanco que todos teníamos in mente que iba a ser lo que iba a seguir sujetando la..., la dictadura, pensamos que eso ya no se iba a producir, que eso daba un vuelco a, a la situación, bien vía del Rey o en vía de quien fuere, y la verdad que lo recibimos con una extraordinaria alegría y con una extraordinaria confianza. Que aquella época se había acabado y que ahora iba..., vamos, que estábamos plenamente confiados en que la democracia se..., se implantaba, vamos.

E.: Los pasos que se dieron para llegar a la libertad sindical pasan por la primera reunión a medias legal que hubo en España, que fue el XXX congreso del 76. Supongo que usted asistiría al congreso.

J.A.P.: Asistí al congreso, sí se fue, se hizo en el Hotel Convención, en la calle.

E.: En el Biarritz.

J.A.P.: No, en el ese, sí.

E.: En Cuatro Caminos.

J.A.P.: En Cuatro Caminos. En el Convención se hizo el partido luego.

E.: ¿Qué recuerdos tiene usted del XXX Congreso de la UGT?

J.A.P.: Pues la verdad es que no recuerdo mucho, no..., no tengo un recuerdo excepcional. Yo creo que ya aunque luego posteriormente eso se va afianzando a nivel de UGT ya pierde entusiasmo, o sea, no es que pierda entusiasmo, es que me inclino más en la otra banda, no..., no sé por qué, no, no te sabría decir efectivamente. Así como sí luego te digo, porque luego me meto a concejal, como yo muchísima gente y nos volcamos todos en el partido, pues entonces pues está..., está..., no sé, no..., no..., no te puedo decir recuerdos del congreso de la UGT en concreto, vamos, ni con las ponencias, ni con la dirección ni nada, es decir. Sí recuerdo un congreso extraordinario, con una alegría del copón, forzando las cosas, porque

todavía no estábamos legalizados pero sí que habíamos forzado, pero no te podría decir gran cosa. No recuerdo.

E.: ¿Y todo el proceso que se dio hasta la definitiva legalización, el desgaste progresivo de la CNS, las negociaciones con Enrique de la Mata? Todo eso, ¿estaba usted al tanto o ya efectivamente se había desligado un poquito de la organización?

J.A.P.: Ya..., ya no sigo..., ya no sigo mucho ese tema, ya no sigo mucho ese tema. O sea, estoy más en el aspecto político, estoy más en el aspecto político, y luego además en el aspecto político tenemos nuestros cristos que han pervivido por *sécula seculorum* en el País Vasco, y entonces ya dejo un poco eso, ya no sigo.

E.: Pero, por ejemplo, con el tema de la fusión de USO, sí que...

J.A.P.: Pues de la fusión de USO también me queda de lado. Emito donde puedo un criterio prudente, porque en realidad, o sea, yo y como yo, muchos, o sea, yo creo, hay un movimiento, hay una..., una idea muy grande, muy arraigada en Vizcaya concretamente de que eso es una mala parida, pero no la..., no peleamos en contra.

E.: ¿Antes o después de la fusión?

J.A.P.: No, antes, antes. Todo el movimiento de la fusión, todo el proceso que se produce, las conversación que hay para a nivel de organización, para que eso se lleve adelante y tal, yo soy de los que participen de que eso no..., no se debería hacer así o por lo menos no se debería hacer así. Pero también digo que hay mucha gente y como yo pues que no..., no..., no peleamos, no..., no combatimos esa. Nos levantamos de hombros y dejamos hacer, pues porque lo dirige quien lo dirige, nada más, pero no, no creemos que eso sería buena operación, incluso se le da más valor de lo que realmente representa, no representa más que en los medios de comunicación, en algunos pura teoría, con dos o tres nombres, que con el tiempo eso desaparecerá, porque la práctica diaria eso lo va..., va a poner a cada uno en su sitio, lo dejamos hacer. Es más yo, y como yo otros que pudiéramos haber combatido bastante ese tema, y haber puesto en dificultades, por lo menos a nivel de determinadas provincias esa fusión, pues dejamos hacer, y dejamos hacer porque lo dirigía quien lo diría y nada más. Pero nunca he sido convencido de lo que eso fue una operación.

Y luego además con posterioridad veo con las..., con algunos de los que se integraron y formaron parte de direcciones de la UGT y demás.

E.: ¿Pero en el País Vasco o...?

J.A.P.: No, en el País Vasco.

E.: En el País Vasco.

J.A.P.: En el País Vasco. No, no he tenido muy buena..., muy buen *feeling* con algunos de ellos, igual por mi propia actitud ya contraria, que no ha sido receptiva hacia..., hacia ese cambio.

CAPÍTULO IV: LA ACTUACIÓN SINDICAL Y POLÍTICA EN EL ÁMBITO SOCIALISTA EN EUSKADI: DESDE LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA (02:09:37).

E.: Y en Guipúzcoa hubo un par..., perdón, en el País Vasco hubo un par de choques, el primero de ellos podría ser la elección de delegados en el XXXI congreso de UGT ¿no? creo que por primera vez queda usted fuera de la asistencia al congreso, ¿no?

J.A.P.: Sí.

E.: Por el tema que se estaba produciendo de contrapeso del poder que establecía USO, con alguna de las partes, con alguna de las facciones de la propia UGT.

J.A.P.: Claro.

E.: Y después el congreso fundacional de la UGT en Euskadi. ¿Qué recuerda de aquel congreso?

J.A.P.: Joder. Pues mira, de ese congreso tengo un muy mal recuerdo. Tengo un muy mal recuerdo de que yo, y como yo otros compañeros, nos las tuvimos que tragar, por así decirlo, en aras al bien de la organización. Porque en un principio yo estaba allí dispuesto a romper la baraja, a hacer lo que hiciera falta por romper la baraja, fuera. Pero como siempre apelando..., se apela al sentido de organización, a la responsabilidad y tal, y hay unos que tienen y otros que no la tienen, parece ser, pues entonces pues ese congreso salió adelante, salió adelante como salió, pero vamos, yo muy significado además, en una actitud contraria al resultado que eso se produjo.

Yo vaya por delante, no sé si porque nací cuando nací orgánicamente así, siendo socialista, y ni yo ni la gente de mi entorno, yo a la gente de mi entorno no la hablaría del PSOE ni la UGT, cuando intentaba afiliar o intentaba acercar a esa gente a mí, no distinguían lo que era la UGT y lo que era el Partido Socialista, que son... La gente no distinguía, hoy no lo distingue, todo el mundo habla de socialistas o comunistas, ni Comisiones Obreras, ni Partido Comunista, ni leches, ni UGT ni tal, por mucho que quiera dar, la gente identifica socialistas y comunistas, identifica Comisiones Obreras e identifica UGT, puedes decir que la UGT es independiente, es que es tal, es que es cual, pues sí, sería independiente orgánicamente, no sé qué y no sé cuántos, la gente identifica socialista, y además es así, es así.

Entonces yo he defendido siempre eso, claro, la presencia de gente de sectores católicos, la presencia de USO..., la presencia de USO pues hace que haya un movimiento contrario a ese. Y en mi caso, por ejemplo, ellos lo identifican como el polo opuesto, como unos de los del polo opuesto. Y entonces pues pelean, porque yo no esté y tal. Entre esos problemas, cuando uno está a disgusto o cuando ve que uno está a disgusto, igual favorece la..., la otra actitud, ¿no?, el irte hacia..., dirigirte hacia otro lado, porque aquí, bah, normalmente son problemas, son jaleos, son estos, y además quien lo está dirigiendo, y quien está diciendo, está diciendo que está bien y que no sé qué, pues mira, que se quede él con ellos, porque yo no participo de esa cosa.

Y por eso bueno, pues en mi caso tengo que decirte que hay una..., un odio visceral hacia mí por algunos sectores de estos y que yo entonces pues no participo de ellos y, y dejo hacer porque quien dirige el cotarro quiere que vaya por ahí los tiros pero yo no participó de ellos.

E.: Vale, porque en aquel congreso, en el congreso fundacional de la UGT de Euskadi, digamos que se estaba también un poco debatiendo la autonomía respecto al partido.

J.A.P.: Sí.

E.: parece que la fracción que terminó ganando con el apoyo de USO y la corriente “militant”.

J.A.P.: Claro.

E.: Era la corriente de oposición al partido, ¿no?

J.A.P.: Claro, claro.

E.: Y usted estaba en contra de que eso sucediera. Aquellos años, aquellos años que dirigió Jaime San Sebastián la UGT, ¿qué significaron para la UGT, se avanzó algo?

J.A.P.: Un desastre. Jaime San Sebastián no podía dirigir la UGT ni nada, porque Jaime San Sebastián no tenía nada en la cabeza sobre el movimiento obrero, sobre socialismo ni sobre nada. Ha sido siempre un vividor y un tío que ha estado al sol que más caliente. Y tuvo una oportunidad porque tenía un piquillo fácil, y surgió como surgió y entonces, bueno, pues los demás aprovecharon también pues sus antecedentes, La Naval, no sé qué, el comité de empresa y tal, pues para buscar un apoyo. Pero vamos, yo era de esos convencidos de que eso no iba a ir a ningún buen sitio, y estoy convencido y así fue, vamos, aquello no..., no fue, no iba por esos derroteros, íbamos mal.

E.: ¿Y cuál fue la actitud que se adoptó por parte del partido o de los militantes históricos?

J.A.P.: Pues el partido pues se plantea que algo hay que hacer, de ahí luego viene lo de los grupos sindicales.

E.: Los grupos sindicales.

J.A.P.: Algunos compañeros, que algo hay que hacer, porque si esto se queda así y tal, pues entonces sí. Además defendía, decía: “Bueno, yo soy del Partido Socialista y como miembro del Partido Socialista ¿no tengo derecho a llevar al sindicato en el que milito lo que yo creo? Pues claro, como los demás llevan en el sindicato lo que ellos creen”. Que ellos van a interpretar o que la gente va a interpretar esos intereses, van a interpretar que eso supone que, o queremos que el sindicato sea correa de transmisión o porque lo mismo sea correa de transmisión de sus ideas o sus pensamientos, sean católicos o sean de USO, sean de lo que sean, o sea, yo milito en el Partido Socialista como otros pueden militar en otros sitios e intento llegar eso. Y eso hace pues que algunos compañeros pues nos empecemos a preocupar y demás, e intentemos hacer dentro del partido los grupos sindicales, o sea, gente que vayan a trabajar en el seno del sindicato, porque eso se produce también porque, bueno, pues hay un poco de dejadez. No sé, lo que he dicho antes, de inclinación o de trabajar más por el partido que por el sindicato y en el sindicato como en el partido no militan o militan menos, inicialmente no militan, militan en la UGT, pues ellos son los que van a tener más fuerza, más presencia en la UGT, entonces abandona un poco eso.

Entonces tenemos que ir a hacer los grupos sindicales, o sea, a hacer algo que son los grupos sindicales. Compañeros que están en el partido que se reúnan, que hablen, que se organicen. Efectivamente para cuando vayan a, a, a los actos de la UGT intentar influir y al final poder dominar la dirección y la estrategia de la UGT.

E.: ¿Y entorpeció eso el desarrollo de la UGT de alguna manera en ese tiempo en Euskadi?

J.A.P.: Sí entorpeció...

E.: Digo la actitud del partido en la creación de los grupos sindicales.

J.A.P.: Sí entorpeció, yo tengo que reconocer entorpeció porque eran luchas constantes y eso, como en todas las cosas, pues esas luchas distraían la atención, distraían la atención en lo que realmente tenías que hacer. La..., la UGT se ve mermada de facultades para poder desarrollar una labor como es debido, de cara al trabajador, de cara al ciudadano, porque claro, estamos en..., en peleas siempre, en, además unas peleas, bueno, unas peleas de..., de navajazos, eh.

E.: Yo no sé si... Paralelamente empieza la creación de las federaciones de industria en la que tienes participación, tiene usted participación en la creación de la Federación del Metal, ¿verdad?

J.A.P.: Sí, yo tengo participación en la Federación del Metal. En aquel entonces tenía mucha relación con, ¿cómo se llama?, le llamamos Rafa, con este que trabajaba...

E.: Félix Maestre.

J.A.P.: Félix Maestre, con Félix Maestre, entonces Félix Maestre aunque no se si le pudiera reconocer, no sé si le reconocía el trabajo, la verdad es que tuvo mucha..., trabajó mucho y tuvo mucha incidencia en la creación de las federaciones, él trabajó mucho.

Pues luego se ha quedado en un segundo, un tercer plano y tal, pero yo reconozco, yo tenía bastante relación con él y veía lo que trabajaba y trabajaba muchísimo en ese campo.

E.: La creación de la Federación Siderometalúrgica se celebra en Barcelona en el año 77, y es usted allí elegido..., bueno, tiene un enorme apoyo internacional de la FITIM, vino el Secretario General de la FETIM que era en ese momento Herman Rebham, Carlos Pardo que era el responsable de la FITIM para España y es usted elegido secretario general en ese Congreso. Usted estaba un poco desligado, me comenta, de la UGT, y en cambio es elegido.

J.A.P.: Sí, no, pero yo te digo, yo mantenía contradictoriamente, o sea, estaba un poquito fuera aquí por los problemas, bueno aquí, allí, en Vizcaya.

E.: En Vizcaya, en el País Vasco.

J.A.P.: Por los problemas, pero sin embargo a ese nivel contradictoriamente pues se conoce pues no sé, me sentía a gusto, participaba mucho en el exterior, con reuniones con Carlos Pardo, preparando cuchillos a realizar en el interior para ayudas, con Félix Maestre. Y entonces, bueno, pues me encuentro en aquella circunstancia. Claro, salimos y tal y o sea, aquí las paso putas, por decirlo de una manera, en Vizcaya, con..., con todos estos y, sin embargo, pues a nivel estatal, a nivel de España pues estoy bien, estoy reconocido, me encuentro a gusto con los compañeros y tal que hay, a nivel del metal, o sea, los problemas de UGT pues a nivel del metal todavía no estaban..., en ese campo no había problemas, por eso, porque igual pues resulta que bien, pues no sé, estoy bien.

E.: ¿Y cuáles son las tareas que desarrolla usted como prioritarias en ese período en el que es responsable de...?

J.A.P.: Pues mira, en..., en..., en el período que estoy de secretario general del Metal hay dos, una es la relación internacional y otra es la creación de federaciones en el interior, o sea, crear organización.

E.: El desarrollo de la Federación del Metal.

J.A.P.: El desarrollo de la Federación, no hay otra. En aquel entonces no tienes nada, no tienes nada más que una cosa muy básica. Sí, los metalúrgicos de aquí, los metalúrgicos de allí, pero no hay base ahí consolidada. Y entonces en el aspecto internacional, el reconocimiento, las relaciones pues en aquel entonces se vivían las relaciones internacionales como el agua bendita, si no había beneplácito y tal pues no... O sea, nos veíamos necesarios del reconocimiento internacional, que internacionalmente se nos reconociera como organización formal aquí, tal y cual. Y entonces las relaciones internacionales, porque además disponían de una ayuda económica, además del respaldo político, en este caso sindical y tal. Ayuda. Para poder por otra parte pues crear la infraestructura, crear la organización.

Esas eran las dos bases fundamentales, las relaciones internacionales vía Carlos Pardo, siempre con rollos con él y luego con el Félix Maestre pues a ver dónde había necesidad de hacer algo para que se consolidara formalmente en tal sitio o en tal otro, que ahí hay una fábrica importante, yo recuerdo algunas anécdotas de encontrarme con gente pues que decía que había una industria importante y eran tres trabajadores. Había una mentalidad, en algunos sitios muy básica. ¿Por qué? Porque la gente salía del escondite todavía, nosotros salíamos del escondite, en algunos sitios habíamos salido ya hace tiempo pero en otros todavía, no.

Yo reconozco que en ese sentido los comunistas nos ganaban, es verdad, porque habían salido mucho antes. Y esas dos eran básicamente mis funciones en el poco tiempo que estuve.

E.: Porque usted dimitió muy pronto, ¿verdad?

J.A.P.: Sí.

E.: ¿Y por qué dimite usted?

J.A.P.: Bueno, yo dimité por una cuestión pura y exclusivamente personal. Yo en aquel momento me tengo que replantear lo que quiero hacer con mi vida, con mi familia y demás. Yo me voy a Madrid, estoy en la federación de Madrid, mi familia en Portugalete, y entonces llego a la conclusión de que no, que por esa vía yo no voy. Y antes de que la cosa se consolidara más, y si luego fuera más costoso para mí o para todos pues tomé esa decisión, no sé si acertadamente o equivocadamente, para mí acertadamente, otros habrían adoptado otra decisión, yo adopté esa. Interpuso si se quiere decir intereses personales a los del sindicato, a los del que fuera pero los interpuso y decidí que yo no iba a Madrid a dedicarme a estar así para toda la vida *secula seculorum*, igual aquí cada año sin saber qué es.

E.: Y en lo que se refiere a su participación en ese momento en la vida política en el PSOE. ¿Usted tiene alguna participación activa?

J.A.P.: ¿Políticamente?

E.: Sí.

J.A.P.: Sí, yo tengo en..., en Vizcaya yo tengo una participación total, vamos. Tengo una participación...

E.: Es usted elegido concejal en Portugalete en el 79 en las primeras elecciones.

J.A.P.: Sí, yo fui concejal, pero vamos, ya era..., dirigía la organización en Vizcaya y luego pues cuando se consolida en Euskadi paso a ser vicesecretario General de Vizcaya, digo de Euskadi. Entonces pues también a nivel político, pues estoy todo el día danzando de aquí para allá y tal, con el Benegas, con..., a nivel de Euskadi, con Ricardo García Damborenea, a nivel de Vizcaya.

Y vamos, pues es una pelea también constante. Además de estar en el Ayuntamiento, el Ayuntamiento diríamos que lo atendía menos, pero bueno, que era necesaria mi presencia allí en el Ayuntamiento para consolidar el Ayuntamiento, pero sí que estoy dirigiendo, dedicando mi tiempo plenamente al partido en Vizcaya y en el País Vasco.

E.: ¿Usted estaba liberado de la empresa en ese momento o seguía trabajando?

J.A.P.: De la empresa, sí, de la empresa estoy liberado. No, no tengo...

E.: ¿Pero es miembro del comité de empresa?

J.A.P.: Sí. No, no tengo ningún problema, asisto, voy, salgo y entro, vamos, no..., no tengo ningún problema, no..., no me crea ningún problema, sin necesidad de pedir excedencia ni contabilizar las horas que legalmente correspondía sindicales y tal. No tengo ningún control y no hay, hay mano ancha total y absoluta, vamos.

E.: ¿Pero usted no tenía participación en la vida sindical de la empresa?

J.A.P.: No tengo participación.

E.: No participó en las elecciones sindicales.

J.A.P.: Bueno, tengo participación, tengo participación pero una participación muy local, muy centrada en la empresa en La Naval, como consecuencia de la reconversión. Soy miembro del comité de empresa, y sigo siendo hasta el 87 que en el 87 dejo la empresa. Aunque ya te digo que iba, venía, o sea, estaba más fuera que en la fábrica, en la fábrica no iba nada más que en contadas ocasiones con todo el proceso de la reconversión industrial sí, estoy, con La Naval, porque trabajo en La Naval, y entonces como trabajador de La Naval, miembro del comité de empresa, a pesar de que mi atención está en el partido pues estoy en todo el proceso de la reconversión. Pero simplemente, ya te digo, como..., porque trabajo en La Naval, no por el hecho sindical propiamente ni que me elijan en el sindicato ni nada de eso.

E.: Ya.

J.A.P.: Me eligen en La Naval, La Naval manda a un tío a Madrid que soy yo, el que va de La Naval. Y tengo buenas relaciones con el Metal, con..., joder, si lo diré, con Puerta tengo buena relación y entonces pues ahí me mantengo bien, las relaciones son cordiales, muy buenas, no con otros sectores pero en el Metal sí, estoy bien. Por eso participo pero solamente en esa fase.

E.: ¿Y qué opinión tiene usted del proceso de reconversión y cómo afecta toda la estructura industrial de Vizcaya, del País Vasco y también al desarrollo sindical de la UGT?

J.A.P.: El proceso fue muy duro, hay que reconocer que el proceso fue muy duro. Porque, claro, el Partido Socialista estaba en el Gobierno y resulta que éramos los que hacíamos la reconversión desde el Gobierno y encima teníamos que oponernos a la reconversión como se planteaba desde el Gobierno. Un juego muy difícil. Un juego muy difícil.

Que al final yo soy de los convencidos en que salió bien con el coste que hubo que pagar, lógico, y el Gobierno incluso. Ahí yo creo que esa reconversión cuando se produjo, pues salió bien con todo lo que costó de conflictos, de problemas, de algarabías, de jaleos y demás. Y que en el fondo también el hecho de que fuéramos los mismos los que hacíamos la reconversión y una de las partes, además de las demás partes, de Comisiones Obreras y otros sindicatos que también la hacíamos, facilitó las cosas, porque aunque costó mucho como es lógico, pues desde el punto de partida que el Gobierno pretende hacer la reconversión, Solchaga y compañía, a cómo se hace pues hay una diferencia importante.

O sea, no es como el Gobierno la quisiera haber hecho con el costo económico que el Gobierno quisiera haber hecho. Porque claro, la reconversión con hasta el 80, el 85% de la retribución que se hizo en las grandes empresas, en La Naval, en Altos Hornos y demás pues no pensaba nadie que el Gobierno que pudiera hacer. Pero todas las reuniones, las presiones, las reacciones que se pudieran tener con Solchaga y demás ministros, como ya las tenías relaciones personales, en algunos casos buenas, pues eso facilitaba a mi modo de ver la posibilidad de conseguir textos y acuerdos que muchas veces yo pues en algunas reuniones lo he manifestado, es decir, mira que hacemos el paripé, o sea, que salvamos el acuerdo según cómo pongamos o escribamos determinadas cosas. En el fondo queremos hacer lo mismo, pero según cómo se escriba..., claro, es lógico, yo tengo que ir a la fábrica a defender un papel, lo que pone aquí es esto y tal. Y el Gobierno tiene que hacer pues lo mismo, defender aquí para que tenga que defender, lo que pone aquí en el papel es esto. Queremos defender cosas distintas y que el papel ponga lo mismo, y entonces pues así es muy difícil.

Pero bueno, al final pues se hizo. Yo recuerdo como anécdota lo de otros mecanismos, porque cuando se decía en el texto que el excedente pues sería a través de jubilaciones anticipadas, indemnizaciones y despidos, pues entonces la palabra despidos no podía aparecer, y, claro, si no aparece despidos, qué aparece.

Entonces uno de los temas fundamentales en esa reconversión era que el término despidos no apareciese y que apareciese una palabra o algo en un texto, que apareciese un texto que el Gobierno le diera pie a interpretar “equis” y que a los sindicatos les diera pie a interpretar “y”. Entonces la palabra era jubilaciones, bajas incentivadas y otros mecanismos. Otros mecanismos el Gobierno puede interpretar que podían estar los despidos, las rescisiones de contrato y los sindicatos interpretábamos que no hay despidos, no procede, no hay rescisión, otros mecanismos, ya veremos y cada caso cuáles son los mecanismos.

Entonces cosas de ese tipo pues muchas, en lo que había que pagar, en cuándo se cerraban, en cómo se cerraban, todos, todos los temas están muy delicados y muy jodidos. Pero yo creo, soy de los convencidos de que se hizo un buen acuerdo, y además luego la gente afectada, quitando el que hable condicionado por su militancia y porque en aquel entonces peleó la puñeta y tiro piedras a la Guardia Civil, a la Policía si quieras defendiendo eso, es que efectivamente la reconversión fue buena.

Independientemente de la nostalgia que te pudiera crear, coño, lo que era La Naval, lo que eran Altos Hornos, porque La Naval todavía hay un astillero un poco, al fin y al cabo todavía hay un astillero, Altos Hornos no, bueno, hay otra empresa pero ya no es Altos Hornos. Coño, y tal...

El hecho emotivo ese emocional, la reconversión fue buena pero costó lo suyo, claro. Y desde luego gracias a UGT. Si la UGT está en contra el Gobierno no la hace, no sé lo que habría pasado, vamos.

E.: Usted es elegido secretario de Organización del PSE sustituyendo a Enrique Casas, ¿verdad?, en el 84 tras la muerte de Enrique Casas.

J.A.P.: Sí, la muerte de Enrique Casas.

E.: ¿Cómo fue su tarea durante el tiempo que fue usted secretario de Organización?, que según mis datos es hasta el 87.

J.A.P.: Nada, ninguna.

E.: ¿No tuvo ninguna tarea?

J.A.P.: Ninguna.

E.: ¿No? ¿Por qué?

J.A.P.: Mira, en aquel entonces vivíamos un conflicto permanente en Euskadi. Los vizcaínos contra los guipuzcoanos y en medio los alaveses apoyando a los guipuzcoanos. El partido en Vizcaya era dirigido por Ricardo García Damborenea y además de la política general y los agravios, que los vizcaínos nos sentíamos con respecto a los guipuzcoanos siempre, siendo más y mejores siempre nos mandaban ellos, pues estaba el propio Ricardo García Damborenea, que levantaba ampollas en algunos miembros del partido.

Entonces, yo mantenía muy buenas relaciones con Benegas, habíamos ocupado cargos juntos y tal, yo había estado con él, y nos conocíamos de la clandestinidad. Total muy bien, estupendamente, y siempre tengo con él, hace mucho tiempo que no le veo pero mantengo una muy buena relación con él y él conmigo.

Enrique Casas pues le matan, ¿no? Entonces Benegas quiere que yo me incorpore a la organización, porque siempre quería que yo estuviera ahí con él y que dejara a García Damborenea y que me metiera en la línea suya. Y yo no estaba..., mantenía mi buena relación, mi amistad, pero no compartía sus criterios políticos y la organización.

Entonces yo en aquel entonces pues acepto, conmocionado, lo que pasa, Enrique Casas, la organización, tenemos aquí que apoyar todo. Claro, para nosotros aquí esto supone una conmoción terrible, que maten a Enrique Casas, es una puñeta.

Entonces acepto y preparamos un plan de trabajo y tal, elaboramos un dossier con todo lo que íbamos a hacer y tal. Y se difumina en la práctica porque yo era vizcaíno, mi influencia estaba en Vizcaya, en Vizcaya me hacían caso pero en Guipúzcoa, no. Y además soy secretario de Organización y no comparto esta política que desarrolláis. Entonces, estoy ahí.

E.: ¿En qué sentido? ¿En qué puntos no compartía?

J.A.P.: Pues no compartimos la política que se hace en el País Vasco con respecto al Partido Nacionalista, y con respecto a nivel nacional también en muchas cosas, nosotros vamos en otro sentido. Y luego están también las personas, no compartes..., no se te escapa que un proyecto político... Si tú estás en una ejecutiva donde te llevas muy bien con este pero muy mal con los otros pues no hay posibilidad. Y además yo he mantenido muy buenas relaciones con muchísima gente de Guipúzcoa, pero he mantenido muy buenas relaciones por nuestro mutuo reconocimiento del quehacer, la gente en la clandestinidad y tal. Pero hemos mantenido

profundas diferencias en lo político, entonces mantenemos buenas relaciones y nos tomaremos un vino y tal, pero compartir ejecutiva no podemos compartir porque no compartimos la política.

Entonces, pues ya te digo, entré allí forzado por esa situación y tal, pero luego en la práctica el trabajo no se podía desarrollar. Así que al final pues nada, en la primera ocasión pues...

E.: Sí, fue usted elegido diputado del Parlamento Vasco en el 87 hasta el 90, ¿verdad?

J.A.P.: Lo mismo, lo mismo.

E.: ¿Tampoco desarrolló una tarea significativa?

J.A.P.: Lo mismo, figuro en las listas, porque las listas se hacen y en Vizcaya. Vaya por delante que a mí me ha gustado más el aspecto del partido que ese otro aspecto. En el Parlamento, yo no me veía en el Parlamento desarrollando la labor parlamentaria, francamente no me veía. Me gustaba más y me encontraba cómodo en el partido, con la gente, hoy aquí, mañana allí con unos, haciendo organización, hablando y tal, desarrollando la política en el partido.

Pero bueno, las listas se hacen como se hacen. Yo figuraba allí y no sé quién dimitió o qué pasó, tuve que pasar yo. Bien, y estuve allí, pero allí tampoco me encontraba a gusto porque era un parlamento donde yo no pintaba nada. Ahí lo dirigía Ramón Jáuregui que era otro que no compartíamos, Jáuregui, Eguiagaray, la señorita que hoy dirige UPyD, la señora que dirige UPyD, entonces era señorita.

Y entonces, bueno, pues estaba allí porque había que estar, pues también desde la propia organización en Vizcaya pues mantenían ese criterio. Nos conviene estar allí, y tal, con criterios estratégicos, que en la práctica yo no compartía, porque yo allí nada, yo estoy avalando además una situación y unas cosas que no comparto.

Y en la siguiente legislatura pues como, claro, la composición de los parlamentarios pues también tiene que figurar Vizcaya, entonces también me ponen, pero llega un momento donde digo a Ramón: "Oye Ramón, ahí te quedas, yo me marcho, yo aquí ya no estoy y tal". Y me marché, porque no compartía yo..., no, no podía estar con Ramón.

E.: En el 91 dimite. Bueno, ¿y respecto al distanciamiento de la UGT y del Partido Socialista en torno a la crisis que se va abriendo paulatinamente, que empieza con la OTAN, después continúa con la crisis del metal, termina ya desembocando definitivamente en la ruptura del 88?

J.A.P.: Yo creo que no diría distanciamiento, es decir, que la separación o la concreción de funciones del partido y la UGT era inexorable que tenían que haber venido. No era lo mismo el tiempo de la clandestinidad que el tiempo de la legalidad en ese lado.

Lo que yo sí creo es que se aceleró y se produjo de una manera que vino dado por la confrontación Nicolás-Felipe, no por la confrontación UGT-partido, sino Nicolás-Felipe.

Y en este caso yo creo que el mayor grado de culpa la tenía Nicolás, o sea, no sé si es porque, como te decía antes, yo ya me inclino más en el partido que en la UGT y lo veo con otros ojos, pero en el seno de la federación en Vizcaya también se ve así, se ve así que Nicolás tira en exceso del carro.

O sea, y eso pues para algunos que hemos vivido las relaciones de uno y otro y tal, yo creo que son lógicas en el sentido de que yo pienso que Nicolás confiaba o creía por diversas circunstancias pues que él iba a tener un mayor grado de influencia en Felipe que el que al final

tuvo. Y Felipe cambió, dejó de oír o escuchar o atender más a Nicolás por influencias de su entorno.

Porque Nicolás y Felipe, que se entendían muy bien, se habían entendido muy bien, habían sabido repartir los papeles muy bien, claro, no es lo mismo predicar que dar trigo y estar en el Gobierno, y en el Gobierno se empiezan a ver de otra manera, y además en el Gobierno, igual que Zapatero ahora, pues cuando entra dice: "No, yo voy a tener en cuenta todo, voy a escuchar la voz de la calle, voy a escuchar...". Es mentira, al final todos caen en el mismo error, escuchan solamente a su entorno, que su entorno les dice además lo que ellos quieren oír, o sea, nadie le dice al Presidente, léase Felipe, Aznar, bueno, ahora estamos hablando de los nuestros, Felipe, Zapatero: "Esto que estás haciendo está mal, porque esto si lo haces así y tal perjudica a no sé qué y no sé cuántos", porque desde ese momento que dice que está mal está condenado a que le puedan ya retirar de ahí de donde está. Y entonces esos que están ahí como quieren seguir en el machito, quieren seguir siendo ministros, o quieren seguir siendo esto o siendo lo otro, pues les cuestan las cosas.

Siempre he dicho, tienes que buscar voces, tienen que buscar voces esos, pero no voces puntuales cada año o cada no sé qué, sino continuamente de gente que no quiera estar en ningún sitio, que esté jubilado, que viva con lo que tiene y que no quiera estar en ningún sitio. Porque los que quieren ocupar cargos te van a estar siempre tocando y tal, entonces eso pasaba con Felipe, Solchaga y todos los ministros económicos de industria y demás. Todos pues porque sería la política que veían, no lo discuto, es que lo bueno para el país, entre lo bueno y lo conveniente pues ahí hay un trecho.

Entonces, Nicolás que cree que tiene que tener más influencia y el otro pues que le da menos cancha de la que debiera dar. Aunque nos departe, yo creo que a Nicolás..., no creo nunca que ha tenido razón para extremar las cosas como las extremó. Llegar incluso a la huelga general, pujando más que nadie, eso en Vizcaya cayó fatal y Nicolás perdió crédito entre los compañeros que le han conocido y que ha tenido mucha relación con él y tal perdió mucho. Entre los de la UGT no lo sé, pero toda la parte que estaba inclinada hacia el partido, toda la parte política, orgánica, concejales y demás eso cae, cayó muy mal, no se entendió que la UGT, que Nicolás arrastrara al partido a esa huelga y con esos comportamientos. No creo que Nicolás tuviera razón para extremar esas cosas, por mucho que diga.

E.: ¿Y cómo cree usted que quedaron las cosas después? ¿Qué resultado hay después de esa huelga general para la UGT? ¿Es un resultado conveniente en el sentido de que la autonomía era necesaria, el acuerdo con Comisiones Obreras para la unidad de acción, todo eso?

J.A.P.: Yo no creo que como consecuencia de ese proceso y esa actitud de la UGT con las convocatorias de huelga y demás la UGT haya ganado en credibilidad y demás. No, no lo he creído nunca, no lo sé, si es que no tengo la suficiente información como para poder emitir un juicio sensato, pero yo desde lo que veo, no he creído ni creo que la UGT saliera más independiente, más reforzada. No lo creo, ante nadie. Incluso todos los analistas y la gente que puede emitir un juicio pues siempre se han quedado como esto ha sido una cosa de Nicolás y la UGT sigue siendo socialista y demás.

E.: Y respecto a la unidad de acción con Comisiones Obreras, ¿eso era algo necesario?

J.A.P.: Eso me parece bien y soy absolutamente partidario de que efectivamente la acción Comisiones Obreras... Es más, algunas veces en los medios de comunicación se insinúa la posibilidad de que pudiera haber incluso un acercamiento, no cuando estaba Nicolás ni Camacho, pero posteriormente pues sí y tal. No..., no me..., me parecería mal, o sea, yo ahí lo

veo plenamente bien, incluso hay que intentar que las relaciones personales incluso sean buenas, porque muchas veces las relaciones personales facilitan las cosas.

E.: respecto a la crisis de la PSV, ¿cómo se vivió desde su punto de vista?

J.A.P.: Pues se vivió mal, se vivió muy mal. Aquí, por ejemplo, no se vio, no se vivió con tal intensidad, pero se vio muy mal porque claro, todos los afiliados, es decir, te sentías coartado a la hora de defender gestión y defender UGT y defender tal, porque cualquier desalmado, cualquier caradura te sacaba a relucir ese tema.

Entonces se vivió muy mal, muy mal, muy mal, como un desastre, vamos, francamente mal. O sea, es que no podías hablar, estabas acobardado con ese tema y tal. Y la verdad es que, aunque pues como tantos están los que ocupan por ahí y no te afecta bien, aunque se pudiera decir que es que esto era de fulano o de mengano, o sea, que incluso que judicialmente sea Juan o sea Pedro que no están vinculados, que Nicolás no tiene nada que ver, no sé qué, aunque eso se diga, la verdad es que la mancha queda ahí. La opinión pública no..., no..., admite ese hecho, no admite el hecho ese.

E.: Para terminar ¿usted se jubila en qué año?

J.A.P.: Pues yo me jubilé, te iba a decir, cuando dejé el Parlamento Vasco, bueno no, cuando dejé el Parlamento Vasco me quedé sin..., sin trabajo ni nada.

E.: ¿Porque usted había salido de La Naval como consecuencia del proceso de reconversión quizá o no?

J.A.P.: No.

E.: ¿Por qué motivo sale usted de La Naval?

J.A.P.: O sea, yo pedí la cuenta en La Naval. Porque, claro, yo a La Naval ya no iba a volver a trabajar. Yo a La Naval, yo escolta con seis tís de escolta, con..., parlamentario, concejal, con una trinca de años que por La Naval yo no iba, me pagaban el sueldo pero yo no iba, entonces yo perdí todo el vínculo a La Naval. Yo a La Naval ya no puedo volver, además cualquier día me tira un tío un ladrillo en la cabeza y me mata o algo, aunque lleve el casco. Entonces yo pedí la cuenta en La Naval. Estaba de parlamentario, pero luego al dejar el Parlamento pues me quedé sin trabajo. Bueno, luego me colocaron por ahí y entré a trabajar en una empresa de la Diputación y en esa empresa de la Diputación me jubilé con contrato de relevo, contrato de relevo a los 63 años. He estado dos años con contrato de relevo, y ya en abril de 2008 ¿no?, en abril de 2008 pues ya me jubilé.

E.: ¿Y ahora mismo su vinculación con el partido, con la UGT cuál es?

J.A.P.: Pues simplemente de afiliado. Ahora mismo en Isla, Cantabria, ya llevo tiempo viviendo en Isla. Y trabajando me iba desde los dos últimos años me iba desde Isla a trabajar a Bilbao y entonces mantenía una cierta relación y tal de contacto, pero una vez que me he jubilado ya no tengo más que simple afiliado, no participo en asambleas ni voy a nada.

E.: ¿Y cómo ve la situación política actual en el País Vasco?

J.A.P.: Muy bien, ahora la veo muy bien. Hombre, si tengo ocasión por circunstancias, generalmente siempre ocurre en entierros, pues nos vemos. La última vez estuve con Patxi en el

entierro de un compañero en Portugalete y estuvimos un ratillo hablando y tal. O sea, a Patxi yo le he conocido, yo iba..., salíamos de trabajar de La Naval e íbamos a casa de Lalo, que vivía en Portugalete, y yo vivía en Portugalete también pero un poquito más lejos, me pillaba de paso. Entonces ahí estábamos charlando de nuestras cosas, organizando cosas, hablando tal, luego salíamos y salíamos algún día a tomar unos potes con los compañeros y con Patxi pues he mantenido muy buenas relaciones y las relaciones que mantengo son puntuales, si me encuentro con alguno de ellos y tal, me mantengo bien, o por alguna circunstancia hablo por teléfono con alguien y tal. Pero nada más, no tengo otra vida política de esa.

E.: Muy bien.

J.A.P.: Y no la...

E.: ¿No la añora?

J.A.P.: No, no, yo tomé mi decisión en su día, dije: "Además, bueno, pues yo dejo el Parlamento Vasco", dejé el partido. Bueno, dejé el partido... Pues en el 89 cuando Ricardo García Damborenea se queda fuera porque surgen problemas y tal, entonces me proponen a mí para ser secretario general, y yo salgo de una operación en aquel entonces, pues fui a operarme del estómago y salí con que pues tenía el hígado muy mal y que tenía que buscar un trasplante.

Pues entonces pues no asumí..., no asumí la Secretaría General, lo dejé. Luego resulta que esa alarma no fue tan grande, no he necesitado trasplante, con simplemente llevando una vida adecuada me he aguantado, estoy aguantando y entonces dejé ya las..., las direcciones del partido, dejé la dirección del partido y la dejé, o sea, no estuve enredando. La dejé, tomé la decisión de dejar. "No, mira, yo dejo, ya no soy y como no soy pues lo dejo, no enredo". Asumir plenamente esa decisión, de no enredar, no hacer de patriarca de tal.

Muchas veces me han dicho algunos. "Me cago en diez, tal, no sé qué". Dices: "No, no, qué coño, yo ya eso ya me he olvidado. No ser tontos, dejar que pasen otros que hay gente buena y sabia para poder asumir las cosas, hombre, aunque no participes. Hoy en día hay muchísima gente por ahí, algunas veces me llaman, yo no voy, pero cuando era: "Oye, que si Zapatero está haciendo mal esto, o fulano está haciendo mal...". Claro, y todos. Nunca salen las cosas a gusto de cada uno.

E.: Muy bien José, pues muchas gracias, terminamos aquí la entrevista.